

DIRECCION
Y
ADMINISTRACION
EST. UNIDOS
299
BUENOS AIRES

VISION

AÑO I
NÚM. 1

APARECE LOS VIERNES

ENERO 10
1936

¿YO TAMBIEN SOY RADICAL...?

SUMARIO



Benito Marianetti

¿Conciliación?

Augusto Bunge

Paseando por siete ciudades de la URSS

Marcial Mirón

Nacionalismo de estaño: Porqué Sánchez Sorondo nos quiere empujar a una guerra con Bolivia

Luis Dellepiane

El radicalismo es una fuerza popular gobernada por una oligarquía conservadora

Pablo Rojas Paz

La servidumbre del Libro

Leónidas Barletta

Fuenteovejuna en el Teatro del pueblo

Tristán Marof

La Standard Oil y Sudamérica

Anibal Ponce

A. I. A. P. E. defenderá la cultura

Editoriales

Estado de sitio en el P. S.
El radicalismo ante el país y ante los radicales

Isaac Babel

Despertar (cuento)

Raúl González Tuñón

Caminando (poema)

José Gabriel

Unos tiros al arco de Boca campeón

Luis Ramiconi

La nueva campaña de la F. G. B.

C. Córdova Iturburu

Carlitos y la evolución del cinematógrafo

Notas políticas, artísticas, bibliográficas, deportivas, económicas, de gremialismo obrero, etc.

—Apasionadamente, mucho, poquito... inada!

Dibujo de Toño Salazar

Centavos **10** el Ejemplar

EN nuestro ambiente todas las personas, —corredores de comercio, tenderos, empleados de banco y compañías de navegación— enseñaban música a los niños. Era una verdadera manía. Nuestros padres sintiéndose vencidos por la vida, inventaron esta especie de lotería organizada sobre los huesos de sus criaturas. Odessa, más que cualquier otra ciudad, fué atacada por esa locura. Es cierto que, desde hacía una decena de años, mi ciudad natal proveía de niños prodigios a las salas de concierto del mundo entero.

Mischia Elman, Zimbalist, Gabrilovich, eran oriundos de Odessa, y nosotros asistimos al surgimiento de Yascha Heifetz.

Cuando un muchacho llegaba a la edad de cuatro o cinco años, la madre conducía a su pequeño malicioso a casa del señor Zagursky. Zagursky poseía una fábrica de niños prodigios, una fábrica de enanos judíos con cuellitos de encaje y escarpines de goma. Los descubría en los cubiles del barrio de Moldavanka, en los corrales hediondos del Mercado Viejo. Zagursky comenzaba a pulirlos y luego los enviaba a Petrogrado, a casa del profesor Auer. Una dosis formidable de armonía era encerrada en las almas de estos débiles pequeñuelos de cabeza grande, hinchada y violácea. Ellos se convertían en célebres virtuosos. Así, un buen día, mi padre decidió no quedarse atrás. Aunque yo no tuviese ya la edad de un niño prodigio (tenía trece años), parecía que no contaba más de ocho, con mi pequeña estatura y mi aspecto mequino. Esto era lo que permitía esperar algo bueno de mí.

Me llevaron a casa de Zagursky. En consideración a mi abuelo me aceptó por la reducida paga de un rublo por lección. Mi abuelo, Levy Iszjak, era una plaga y una gloria para la ciudad. Harapiento y con los botines torcidos, andaba por las calles resolviendo dudas y desembrollando los asuntos más complicados. ¿Qué era un Gobelino? ¿Por qué los Jacobinos traicionaron a Robespierre? ¿Cómo se hacía la seda artificial o el corte cesáreo? El contestaba a todo. Respetando su ciencia y su locura, Zagursky no exigió por eso más de un rublo por cada una de mis lecciones. Por lo demás, sólo aceptó el ocuparse de mí, debido al respeto que sentía por mi abuelo, ya que yo no le valía nada. Las notas caían de mi violín como limaduras de hierro. Estos sonidos me herían el corazón, pero mi padre no quería renunciar. En casa únicamente se hablaba de Mischia Elman a quien el mismo Zar habría librado del servicio militar. Según las informaciones de mi padre, Zimbalist fué presentado al rey de Inglaterra y tocó en el palacio de Buckingham; los padres de Gabrilovich habían comprado dos casas en Petrogrado. Por lo tanto, los niños prodigios aportaban riqueza a sus padres. Mi padre se hubiera resignado a ser pobre, pero le era necesaria la gloria.

"Es imposible", —murmuraban las gentes que confían a cuenta en nuestra casa—, "es imposible que el hijo de un hombre semejante..."

Pero yo tenía otra cosa en la cabeza. Mientras hacía los ejercicios, colocaba en el atril las novelas de Turgeniev o de Dumas, y rascando en el violín Dios sabe qué, devoraba las páginas una tras otra. Durante el día narraba a los pequeñuelos de mi barrio las locuras que cruzaban por mi mente y de noche fijaba estas historias en el papel. En nuestra familia, escribir era una ocupación tradicional. Mi abuelo, que envejeciendo había perdido un poco la razón, escribió durante su vida un relato titulado "El Hombre sin cabeza". Yo imitaba el ejemplo.

Con el estuche del violín y un paquete de piezas de música, me arrastraba tres veces por semana hasta la casa de Zagursky, por la calle Witte, antiguamente calle de los Nobles. Algunas judías, ardiendo de esperanzas, se sentaban a lo largo de la pared y esperaban su turno. Estrechaban contra el seno a los más grandes violinistas, a los destinados a tocar en el palacio de Buckingham.

Se abría la puerta del santuario y salía un niño de cabeza voluminosa, con las mejillas cubiertas de pecas y



Ilustró LASTA

ISAAC BABEL

DESPERTAR

(Traducido por Carlos Liacho para VISION)

coloreadas de un rojo febril, de cuello largo y fino como el cabo de una flor; salía titubeando del gabinete de Zagursky. Inmediatamente después la puerta se cerraba tragándose a enanito puesta se cerraba tragándose al enanito. Dentro del estudio el maestro de rizos leoninos, piernas flacas y corbata voladora se agitaba, cantaba, dirigía. Como administrador de la monstruosa lotería, se sentía inspirado y poblada la Moldovanka y los callejones téticos del Mercado Viejo con los fantasmas de los "larghi" y "pizzicati" de sus alumnos. Más tarde, el viejo profesor Auer, en Petrogrado, los hacía diabólicamente brillantes.

Yo no tenía nada de común con esta secta. Enano como los demás, sentía que las voces remotas de mis antepasados me ordenaban algo distinto.

Mi primer paso me costó muy caro. Un día salté de casa, agobiado por el peso de mi violín, de mi paquete de piezas de música y de doce rublos, importe de un mes de lecciones. Me fui por la calle Niejinska. Tenía que tomar por la calle de los Nobles para llegar a lo de Zagursky, pero en cambio tomé por Tira—allí las horas destinadas al estudio del polska. Me hallé en el puerto y pasé allí las horas destinadas al estudio del violín. Así se inició mi liberación. La sala de espera de Zagursky no volvió a verme. Cosas más importantes ocupaban mi cerebro. Acompañando a mi condiscípulo Nemanov, iba en busca de un viejo marinero llamado Fisher Trotturn, tripulante del barco "Kensington". Nemanov tenía un año menos que yo, pero desde los ocho realizaba el comercio más complicado del mundo. Era un genio de los negocios y había llegado a ser lo que entonces prometía. Actualmente es millonario en Nueva York y se halla al frente de la General Motors, que es una sociedad tan poderosa como la de Ford. Nemanov me llevaba con él porque le obedecía en silencio. Le compraba al señor Trotturn pipas de contrabando. Esas pipas eran fabricadas en Lincoln por el hermano del viejo marinero.

—Gentlemen, —nos decía el señor Trotturn—; creedme, es necesario que cada uno haga por sí mismo a sus hijos... Fumar una pipa salida de una fábrica, es como ponerse en la boca la cánula de una lavativa... ¿Sabéis



quién fué Benvenuto Cellini? Fué un maestro. Mi hermano de Lincoln podría contarles muchas cosas sobre él. Mi hermano no le hace daño a nadie. Pero está convencido que cada uno debería hacer sus propios hijos y no pretender que se los hagan los demás... Nosotros no podemos pensar de otra manera, gentlemen... Nemanov vendía las pipas de Trotturn a los gerentes de banco, a los cónsules extranjeros, a los griegos ricos, y ganaba un cien por ciento.

De las pipas del artesano de Lincoln manaba poesía. Cada una de ellas encerraba un pensamiento, una gota de eternidad. El extremo de sus boquillas brillaba como el oro y sus estuches estaban forrados de satén. Yo trataba de imaginar cómo Mateo Trotturn, el último maestro de la pipa, en lucha con el curso normal de las cosas, vivía en su vieja Inglaterra.

—Nosotros no podemos dejar de compartir su pensamiento, gentlemen. Hay que hacer las criaturas propias con las propias manos...

Las pesadas olas que se rompían contra el muelle, me alejaban cada vez más de mi casa, impregnada de olor a cebolla y a destino hebreo. Abandoné el puerto y me instalé más allá del dique. Los muchachos de la calle Primorskaia se pasaban el día sobre un banco de arena. De la mañana a la noche permanecían allí, desnudos, sumergidos bajo los pontones, robando cocos para alimentarse, esperando el momento en que pasaban las lanchas repletas de melones recogidos en Kerson y Kamenka, para machacar la fruta golpeándola contra las cadenas del muelle.

Me sentía obsesionado por el deseo de nadar. Tenía vergüenza de confesarle a aquellos mocosos bronceados

acariciaban como cachorritos. El sol los llenaba de pecas que se extendían por la piel en forma de manchas color de lagartija.

Nikitich, en silencio, observó con el raballo del ojo mi duelo con las olas. Llegando a la conclusión de que toda esperanza era vana, y que yo nunca lograría aprender a nadar solo, me admitió entre los huéspedes de su corazón. Ese corazón alegre, que no era orgulloso ni egoísta, que no se inquietaba por nada, nos pertenecía enteramente. Con sus espaldas bronceadas, su cabeza de viejo gladiador, sus piernas morenas ligeramente curvadas, permanecía extendido entre nosotros, —entre los restos de una tribu que no sabe morir— como el soberano de aquel mar lleno de petróleo y de cáscaras de melón.

Yo le amaba apasionadamente, como un muchacho que sufre de histerismo y de jaquecas puede amar a un atleta. Nunca lo abandonaba y traté de serle útil.

El me dijo: —No te agites; cura tus nervios, fortifícalos. El saber nadar vendrá después por sí mismo. ¿Cómo el agua nunca te sostiene? ¿Por qué no deberá sostenerte? Casi premiando mis esfuerzos, Nikitich hizo una excepción conmigo. Fué el único de sus discípulos a quien invitó a su casa, a su amplio y limpio granero recubierto de esteras. Me mostró sus perros, su erizo, la tortuga y las palomas. En agradecimiento a la contemplación de todas esas riquezas, le ofrecí una tragedia escrita por mí.

—Estaba enterado que ponías negro sobre blanco —me dijo Nikitich—. Tienes cara de escritor. Y, además, no miras hacia ninguna parte cuando caminas.

Leyó mis obras, sacudió los hombros, deshizo con la mano su cabellera gris e hiruta, andando a lo largo y a lo ancho del granero.

—Hay que pensar —añadió lentamente, deteniéndose en cada palabra—. Hay que pensar que posees una chispa de llama divina...

Salimos a la calle. El viejo se detuvo y golpeando fuerte con su bastón en el umbral, me miró fijamente.

—¿Sabes lo que te falta? No es la juventud; ella se va con el tiempo... Pero te falta el sentimiento de la naturaleza.

Y me indicó con el bastón un árbol de tronco rojizo, de follaje caído.

—¿Cómo se llama ese árbol? Yo no lo sabía.

—¿Qué da este arbusto? Tampoco sabía eso. Caminábamos por el pequeño jardín de la arboleda Alexandrovskaja. El viejo me señalaba todos los árboles; me tomaba por el hombro si pasaba un pájaro, y me hacía escuchar su canto.

—¿Cómo se llama ese pájaro? No podía responderle. El nombre de los árboles, de los pájaros, sus especies, los lugares hacia donde volaban, el lugar por donde se eleva el sol, el momento en que era más fuerte el rocío, todo ello me era desconocido.

—¿Y te atreves a escribir? Un hombre que no vive en la naturaleza, como una piedra o un animal, nunca sabrá escribir cosas buenas líneas... Tus paisajes se asemejan a la descripción de un escenario de teatro... ¿En qué días han estado pensando tus padres durante estos catorce años? ¿En qué pensaban? En los pagatés

(Sigue en la página 6)

Isaac Babel nació en Odessa en 1894. Es de origen judío. Cursó sus estudios en la escuela comercial, comenzando a escribir a los quince años de edad. En 1915 se radicó en Petrogrado, donde Máximo Gorky le animó y aconsejó. De 1917 a 1924 Babel vivió intensamente militando en la Caballería Roja del general Budienny y en diversas instituciones soviéticas. En 1924 se entregó nuevamente a la literatura, escribiendo una serie de relatos que le colocaron en uno de los puestos más destacados del arte ruso. Estos relatos están recopilados en diversos libros. "La Caballería Roja", del año 1927, ofrece una pintura romántica de la guerra civil, mientras que "Los relatos de Odessa", de 1928, e "Historia de mi infancia", de 1929, a semejanza de sus obras teatrales, se inspiran en motivo de ambiente judío o en recuerdos autobiográficos. Babel es uno de los más grandes estilistas rusos y uno de los escritores viécticos de mayor reputación mundial, si bien su produce es escasa debido a sus diferencias con el actual gobierno de U. R. S. S.

DE VIERNES A VIERNES

Escribe Pascual LIPTON

EL pueblo de Buenos Aires acaba de mostrar, bien a las claras, cuánta es la simpatía con que acompaña al gremio de albañiles que viene sosteniendo con ejemplar firmeza — y van ya más de setenta días — una huelga a todas luces justa. Decimos deliberadamente pueblo porque, en verdad, el martes y miércoles últimos se ha visto exteriorizada aquella simpatía no sólo por la clase netamente proletaria, sino también por sectores vastos de la pequeña burguesía y por multitud de elementos de acusado carácter "artesano". No puede ni debe sorprender esta coincidencia. El artesanado y la clase media, en trance de ruina por obra de la gran industria y del capitalismo imperialista, se sentirán siempre inclinados a favor de la clase trabajadora, mientras ésta sepa desarrollar con energía su lucha de clase. El proletariado corre el riesgo de perder la adhesión de artesanos y pequeños-burgueses y aún el de precipitarse al campo enemigo, sólo cuando comienza a vacilar, rehúye la acción franca y desfalca. De ahí que pueda afirmarse que cuanto más el proletariado se ciña a una política propia, ásperamente independiente y cuanto más y con mayor empuje libre su lucha contra la explotación capitalista, tanto más arrastrará tras de sí y acaudillará, como clase, a gran parte de la pequeña burguesía y al conjunto de los artesanos.

Naturalmente, la Sección Especial, fiel a su tradición nada angelical, aprovechó los sucesos del martes y miércoles para recrudecer la persecución anti-obra. Ha realizado verdaderas "razzias", es de suponer que con delectación que no queremos llamar enfermiza. Ha metido en Villa Devoto y otras cárceles a varios centenares de obreros. Y — ¡los empresarios agradecidos! — ha procurado, antes que nada, decapitar la organización sindical, de los albañiles, deteniendo a los dirigentes de la misma. Afrenta de este modo, una vez más, a todo el pueblo de Buenos Aires.

Bien está la C. G. T. al decidirse a gestionar la libertad de los obreros detenidos en estos días. Si bien ella no fué consultada por quienes iniciaron y propulsaron la huelga general, ni se le dió intervención alguna en la dirección del movimiento, como habría sido lo conveniente, ya que nadie osaría negarle su preeminencia en el campo de la organización gremial, ante el hecho consumado no cabía otra actitud: hacer pesar su enorme autoridad moral para conseguir que la policía no se ensañe ni continúe privando de la libertad a quienes, por luchadores, merecen disfrutarla más que nadie.

EL sábado último prestaron solemne juramento, al recibirse de sus respectivas carteras, los flamantes ministros de Obras Públicas, Hacienda y Agricultura. Con este acto sacramental epilogó la crisis de nuestro gobierno, sin gloria para éste y sí con pena para la República. Todo está como era entonces...

Se retiraron del P. E. un antipersonalista — Iriondo — y dos conservadores netos — Pinedo y Duhau —. Y se le incorporaron dos conservadores netos — Castillo y Cárcano — y un antipersonalista — Ortiz —. En lo político no hubo, pues, ninguna alteración. Y no se nos venga con que algo sugiere el hecho de que los conservadores de la Provincia de Buenos Aires, se hayan quedado sin ningún representante dentro del gabinete. Primero: Cárcano y Castillo les merecen absoluta confianza; y segundo: les basta y sobra con la gobernación, regalo más succulento que un ministerio.

Tampoco hubo alteración en lo que se refiere a la política económica-financiera. Cárcano, que participó de la misión Roca, sabrá satisfacer, sin duda, al imperialismo inglés con la misma eficacia y el mismo desvelo que acreditaron Pinedo y Duhau. Y en lo que atañe a la acción anti-alema y antireformista ¿quién, mejor que Castillo, habría podido continuar la línea iniciada por Iriondo?

Cabe, entonces, preguntarse: ¿para qué la crisis, para qué la sustitución de ministros? Sencillamente para simular una ligera inclinación de cabeza, un leve signo de respeto ante la opinión pública, después de las revelaciones de la Torre, el asesinato de Borda-behere y el escandaloso fraude de la Provincia, se había encrespado. Aun las dictaduras desemozadas, para mantenerse, deben, de vez en cuando, rendirle pleitesía a la opinión pública. Con mayor razón cuando no se trata de dictaduras desemozadas.

REPETTO dijo en cierta ocasión, en plena Cámara de Diputados, aludiendo a Irigoyen, que era deplorable que toda la política del país estuviese girando a la sazón en torno de un octogenario, a favor del cual ninguna Compañía de Seguros se atrevería a extender, por ningún precio, una póliza de Vida. Había acaso excesiva mordacidad en esas palabras, pero no puede negarse que encerraban, a la vez, una observación ingeniosa y una apreciación exacta. No puede hacerse abstracción de la edad y, por ende, vitalidad de los políticos a quienes se alza a categoría de líder.

Hace cosa de un mes Repetto dirigió, desde las columnas de "La Vanguardia", un mensaje a la juventud. Y a los pocos días se vió rodeado por cien jóvenes que acudieron presurosa y fervorosamente — ¡oh el apresuramiento y fervor de los hombres mozos! — a proclamarlo como conductor y abanderado de la juventud. Desde luego, Repetto no es octogenario aún. Pero tampoco está en la edad preferida por los aseguradores. No se pretenda leer entre líneas. Nos limitamos a formular observaciones intrascendentes. No se nos oculta que los "cien" puedan haber visto en Repetto a un viejo rejuvenecido. También podría ser que Repetto haya comprobado que se trataba de cien jóvenes envejecidos. De todas maneras es de extrañar que los que impetuosamente acudieron a rodear a Repetto no recordaran que hace apenas cinco o seis meses proclamó, en un congreso partidario, que si sus compañeros pretendían seguir hablando de revolución social y dictadura del proletariado, él, ofendido y molesto, abandonaría la política y se iría definitivamente a su casa...

DIRECCION Y ADMINISTRACION EST. UNIDOS 2 2 9 BUENOS AIRES. VISION. DIRECCION Y ADMINISTRACION EST. UNIDOS 2 2 9 BUENOS AIRES. NÚM. 1 AÑO 1. APARECE LOS VIERNES. ENERO 10 1 9 3 6.

NOTAS EDITORIALES

Estado de sitio en el Partido Socialista

CATANDO blandamente lo ordenado por el Consejo Nacional del Partido Socialista, los militantes de izquierda del mismo resolvieron suspender la publicación de la revista mensual "Izquierda" — que les servía de órgano. A la conminación áspera de la derecha — adueñada del mencionado Consejo — respondió la izquierda con un sometimiento tan cabal y rápido, que cuesta creer no haya conmovido a los mismos derechistas — aún a los más empedernidos — y no les haya hecho pensar, con algo de remordimiento: ¡demasiada dureza, la nuestra!

No siempre se está en condiciones de alzarse contra las medidas dictatoriales. Es injusto reclamar de un grupo de revolucionarios que, por fidelidad a sus convicciones, se lance descabelladamente por la vía revolucionaria al primer asomo de reacción. Al decretarse el estado de sitio en un país o, simplemente, al suprimirse la libertad de prensa, nadie puede pretender de los revolucionarios, que por el solo hecho de serlo, se precipiten en la insurrección. Sería un gesto tan estéril como lírico y, acaso, por prematuro, lejos de dañar al gobierno, lo afianzaría. Este, con su aparato coercitivo — burocracia, ejército y policía — aplastaría a los insurrectos antes, mucho antes de que las masas advirtieran la necesidad de ayudarlos. Y así, destruida la vanguardia — por haberse adelantado más de lo conveniente — las masas quedarían largo tiempo desprevistas de levadura revolucionaria y la operación se cebaría en ellas con el máximo de intensidad. Por lo mismo, un revolucionario, para ser revolucionario de veras, debe ante todo ser prudente, reposado, calculador: debe saber medir las fuerzas con que contará efectivamente y las que se le opondrán y debe saber preparar y esperar el momento en que coincida el comienzo de la decadencia de éstas con el robustecimiento de aquéllas, para entonces — y sólo entonces — lanzarse resueltamente a la lucha. Claro que para ser un revolucionario de esta envergadura se requieren dotes poco comunes. Pero conviene recordar que la función del marxismo consiste, precisamente, en proporcionar a quienes le estudian aquellas indispensables dotes.

Esquivar una lucha extemporánea, rehuir hábilmente — eso sí: sin dejar, en estas maniobras, jirones de la propia dignidad — es una tarea tan indispensable para un revolucionario, como lo es saber, en su momento, arrojarse resueltamente a la batalla. Por eso, es difícil ser verdaderamente revolucionario.

Ante una declaración de estado de sitio o ante un decreto o ley que suprima la libertad de prensa, no es razonable pretender, pues, que instantáneamente — sobre todo cuando no le ha precedido una preparación revolucionaria adecuada y máxima no siendo las circunstancias favorables — se produzca un alzamiento armado. Pero esto no quiere decir que para ESQUIVAR la lucha, esté un revolucionario — un revolucionario de verdad — autorizado a proclamar su adhesión a las medidas dictatoriales. Ni siquiera está autorizado a callar su protesta, a ocultar su indignación, aunque la reprima o se limite a expresarla sólo verbalmente. Puede REHUIR una lucha inoportuna, pero no puede RENUNCIAR a la lucha, ni comprometer opiniones que impliquen ese renunciamiento. Sin intentar arrastrar tras de sí a nadie, sin procurar levantamientos prematuros, debe hacer oír su enérgica protesta. Y si esto le acarrea cárcel o deportación... ¡mala suerte!

Citemos un ejemplo, ya clásico. Cuando Liebknecht, en el 14, impugnó, en pleno Reichstag, los créditos de guerra y condenó crudamente la aventura imperialista, en la que colaban hasta sus propios compañeros, no ignoraba los peligros a que se exponía ni ignoraba tampoco que en ese momento sus palabras no encontrarían eco ni siquiera entre las masas proletarias en cuya defensa obraba. Pero Liebknecht no era un oportunista. Revolucionario de temple, comprendió que hay obligaciones que un revolucionario no puede eludir nunca ni por comodidad, ni por táctica, que muchas veces es sólo el pretexto de la comodidad.

Repetamos: es difícil ser revolucionario. Sobre todo, es difícil cuando se tiene frente a sí todo el aparato abrumador del Estado — burocracia, ejército, policía — y el proletariado está inmaduro aún para la revolución. Pero no lo es tanto cuando se trata de enfrentar al Consejo Nacional de un partido que carece de cárceles para hundir a los que se le insubordinan y de fuerzas materiales para sojuzgarlos. Frente a semejante organismo, falso de poder coercitivo, sometese es humillante y declinar derechos elementales — como el de opinión y prensa — es indigno. Y la indignidad y la humillación no son condiciones que prestigien a un revolucionario. En vez de acercarlo a las masas, lo alejan, tal vez para siempre.

Repetamos: es difícil ser revolucionario. Sobre todo, es difícil cuando se tiene frente a sí todo el aparato abrumador del Estado — burocracia, ejército, policía — y el proletariado está inmaduro aún para la revolución. Pero no lo es tanto cuando se trata de enfrentar al Consejo Nacional de un partido que carece de cárceles para hundir a los que se le insubordinan y de fuerzas materiales para sojuzgarlos. Frente a semejante organismo, falso de poder coercitivo, sometese es humillante y declinar derechos elementales — como el de opinión y prensa — es indigno. Y la indignidad y la humillación no son condiciones que prestigien a un revolucionario. En vez de acercarlo a las masas, lo alejan, tal vez para siempre.



Alas sobre Etiopía

Hemos citado un ejemplo. Citaremos otro ahora, guardando las distancias, naturalmente. Cuando la camarilla diplomática se había posesionado de la dirección del Partido y se esforzaba en empujar a éste a la extrema derecha, Repetto, que no es un revolucionario, que se facta de no serlo, que ni siquiera es un "social democrata", que en España estaría entre los republicanos — acaso los de izquierda — en Francia con Herriot y en Inglaterra vacilaría entre el laborismo y Mac Donald, declaró públicamente que le resultaba desearoso trabajar en común con la susodicha camarilla e hizo abandonar de su diputación. De esta forma, puso en evidencia ante las masas su discrepancia con la dirección del Partido e impresionándolas con el desinterés y la austeridad que trasuntaba su gesto, pudo desenvolver con pleno éxito la tarea de opositor a que se entregó con singular empuje. En corto tiempo logró desalojar a la camarilla y desde entonces Repetto es el "leader" indescartable del Partido. Es que aún los no revolucionarios, cuando son políticos de enjundia, prefieren sacrificar a tiempo una posición, antes de verse forzados a sacrificar principios. Este es, seguramente, el sentido que hay que desentrañar de las conocidas palabras de Justo: en política, quien menos impone su persona, más impone sus ideas.

La unidad del Partido. Relajarla, quebrantarla, habría sido un crimen: habría sido perder para siempre la esperanza de enderezarlo por la senda de la lucha de clases: habría sido abandonar definitivamente en manos de reformistas la dirección de una fuerza política de innegable ascendente sobre las masas proletarias. En cambio, así, permaneciendo en sus filas, aunque sea a costa de una abdicación externa, se puede seguir acariciando aquella esperanza... De este modo excusan su debilidad los líderes de la izquierda.

Francamente, no conviene. La unidad del Partido es cosa muy seria y muy respetable. Lo es, sobre todo, en estos momentos de fuerte reacción capitalista. ¿Cómo animarse a cargar con la responsabilidad de debilitar en tales momentos una organización política de la clase trabajadora? ¿Cómo animarse a resquebrajar un arma, si no de ataque, al menos de defensa, del proletariado, en circunstancias en que la reacción antidemocrática y antiobra se toma de más en más desenfadada y agresiva? En efecto: ¿cómo?... Pero nos asalta una duda. Los derechistas del Partido, los Repetto, los Dickmann, los Ghioldi, ¿habrían osado cargar con aquella terrible responsabilidad? Los presuntos centristas, los Bravo, los Coca, los Korn, ¿habrían tolerado que la derecha expulsara a la izquierda, es decir, que la derecha dividiera el Partido? El planteamiento exacto es éste y no el otro. En ningún momento nadie ha pensado en que la izquierda asumiera una actitud escisionista. En ningún momento la izquierda se encontró ante el peligro de tener que cargar con la responsabilidad de la división del Partido. Ni siquiera se ha visto en trance de tener que tomar ella alguna iniciativa. Si

(Sigue en la página 14)

Porqué Sanchez Sorondo Quiere Inducirnos a la Guerra con Bolivia

(Viene de la página anterior)

gueroa, militar retirado y propietario de la mina denominada "Ajedrez".

Como resultaba un testigo peligroso la policía recibió la misión de obligarlo a abandonar la provincia, pero ni las promesas de dinero ni las amenazas lograron doblegar la férrea voluntad de Tauler y su firme propósito de desmascarar a los delincuentes. Es, entonces, que se recurrió al crimen.

El infortunado Tauler fué detenido y conducido a la comisaría de Ajedrez, puesta expresamente en manos de un delincuente complicado en el secuestro de Ayerza. A medianoche el minero, con las manos atadas con alambres fué llevado hasta las afueras de la ciudad y fusilado por la espalda.

El cadáver quedó semiculto en un matorral durante tres días, acompañado de su fiel perro de Terranova hasta que unos vecinos realizaron el macabro descubrimiento.

A consecuencia de este terrible crimen, que tuvo lugar el 16 de Febrero de 1935, se solicitó el juicio político del gobernador Pérez Alisedo pues la víctima, que estaba perfectamente enterado de los peligros que la rodeaban escribió dos cartas anunciando que el nombrado gobernador había comprado por 10 mil pesos los servicios de dos asesinos para que le quitaran la vida.

Uno de los destinatarios de las cartas fué el hermano de Tauler; el otro, el senador nacional Benjamín Villafañe, quien se presentó a la justicia del crimen denunciando los hechos.

Una vez eliminado Tauler, la comandita oficialista comenzó a llevar a la práctica la segunda parte de su plan delictuoso, consistente en el acaparamiento de toda la región beneficiada por los aluviones estagníferos. Para esto alabrá campos ajenos, persiguió a sus pobladores y prohibió, mediante bandos dictatoriales, el tránsito por los caminos de la región del estaño, bajo pena de muerte.

DESAPARECE UN LIBRO DE PROTOCOLOS

La sensación de impunidad, impulsó a los delincuentes, a proseguir sus depredaciones. Se habían apoderado ya de la mina "Piriquitos", de Tauler, pero quedaba aún un importante yacimiento a cuyo dueño era necesario despojar también. Se trataba de la mina Ajedrez, de propiedad del ya nombrado Sr. Julio Figueroa quien, hasta el descubrimiento de Tauler no había dado gran importancia a la fortuna que tenía en sus manos. Para quitársela hicieron desaparecer el libro N° 1 de protocolos de la escribanía de minas y pusieron inmediatamente en tela de juicio sus derechos de propiedad.

Como a pesar de eso el Sr. Figueroa pudo reconstruir sus títulos, apelaron con mejor éxito a un segundo recurso: aprovechando la circunstancia de que el propietario de la mina Ajedrez no estaba al día en el pago del canon minero, por decreto fué despojado de su pertenencia y simultáneamente la "Sociedad Minera Pichetti" solicitó derechos de explotación de la mina cuestionada, que fueron acordados enseguida.

ENTRA EN ESCENA SANCHEZ SORONDO

En fecha posterior a todos estos actos delictuosos, es cuando entra en escena el Dr. Sánchez Sorondo y su nombre aparece vinculado a los negocios del estaño.

Poco después de lo que hemos relatado, el mencionado senador por Buenos Aires toma un avión y parte hacia Jujuy.

Aquí, en Buenos Aires, hace vagas declaraciones sobre los motivos que le llevan a tan remotas regiones pero en Tucumán, en una entrevista periodística publicada en "La Gaceta", manifiesta que su viaje aéreo está relacionado con asuntos de estaño. Hay motivos para suponer que todavía el Dr. Sánchez Sorondo no pensaba en reivindicaciones territoriales.

Una vez en Jujuy mantiene una animada conferencia con el gobernador Pérez Alisedo y poco después, la "Sociedad Pichetti" retira su pedido de explotación de la mina Ajedrez, en beneficio de una sociedad integrada por Jaime Indalecio Gómez, Rey Basadre, Federico Leloir, Samuel Terrero y Félix Videla Dorna y capitaneado por el Dr. Sánchez Sorondo quien aparece como director general y abogado de la empresa.

El Dr. Sánchez Sorondo, confecciona el decreto de adjudicación de la mina y obtiene la firma del gobernador de Jujuy. De esta manera la comandita Leloir, Terrero, Videla Dorna, etc., constituye la "Sociedad de Minerales de Ajedrez" y comienza la explotación de la mina del Sr. Figueroa.

La concesión otorgada por el P. E. de Jujuy a la "Sociedad de Minerales de Ajedrez" violenta principios elementales de la legislación de minas, disciplina jurídica a la que el Dr. Sánchez Sorondo es, parece, muy afecto. (Es profesor de titular de Derecho Rural y de Minería, en la Facultad de Derecho de Buenos Aires).

Efectivamente los yacimientos quitados al Sr. Figueroa por falta de pago del canon debieron ser sacados a remate y no otorgados gratuitamente y subrepticamente. En base a esto el verdadero propietario de la mina Ajedrez —señor Figueroa ha entablado un pleito ante la Suprema Corte de Justicia de la Nación y, para que desista en seguir adelante el juicio, la "Sociedad de Minerales de Ajedrez" le ha ofrecido 100.000 pesos.

Estos son, a grandes rasgos, los aspectos fundamentales de este sensacional "affaire" en el que, por vía de consecuencia, se quiere llevar a la República Argentina a un conflicto internacional cuyas proyecciones no pueden calcularse todavía, pero que de cualquier manera sería grave y enojoso.

REIVINDICACIONES TERRITORIALES

El Sr. Sánchez Sorondo, que afirma que las minas

no están en la zona litigiosa propone la anulación del tratado Corriño-Diez de Medina y el restablecimiento de la línea limítrofe acordada con Bolivia en 1889. Y agrega que aunque fuera cierta esa circunstancia no significaría nada, "porque pueden perfectamente coincidir intereses particulares con los intereses del país".

No vamos a seguir a D. Sánchez Sorondo en ese terreno. El derecho internacional ha sido transformado, por diplomático y políticos, en una materia abstracta, objeto de inacabables discusiones. Lo prueba el conflicto entre Paraguay y Bolivia que tuvo su origen en una cuestión de límites en la que también "los intereses particulares coincidieron con los nacionales"; se prolongó luego con un conflicto armado que costó 100.000 vidas y ahora, restablecida la paz, las controversias indican que los diplomáticos y los políticos —los pueblos no intervienen en estas disputas más que para hacerse matar— no han logrado ponerse de acuerdo.

La Conferencia de la Paz que funciona en Buenos Aires con la participación de los países "neutrales" ha propuesto una fórmula conciliatoria que, con motivos totalmente distintos, han rechazado las partes beligerantes. Cuando los "coincidencias" de que habla el Dr. Sánchez Sorondo son muy grandes, ni los horrores de la guerra, contribuyen a dilucidar las cuestiones como la que ahora plantea con tanto entusiasmo y patriotismo el abogado de la "Sociedad de Minerales de Ajedrez".

INTERESES PARTICULARES

Hemos expuesto objetivamente varios aspectos de un negocio escandaloso, que está envuelto en una atmósfera de latrocinio y de crimen y que, bajo el disfraz del nacionalismo y con el pretexto de que peligran "los permanentes intereses de la Nación" se ha tratado de relacionar con un asunto internacional.

El Dr. Sánchez Sorondo, abogado de una empresa explotadora de los yacimientos de estaño del Norte, agita el fácil argumento de las reivindicaciones territoriales; hace demagogia patriótica y quiere convencernos que al país le hacen tanta falta como a la "Sociedad de Minerales de Ajedrez" los 800.000 hectáreas que según él, Bolivia había acordado "menu militar" con propósito de usurpación y de conquista.

¿No será acaso que conveniencias particulares aconsejan que toda la zona estagnífera descubierta por Tauler quede en jurisdicción argentina, o mejor dicho, en jurisdicción de la provincia de Jujuy y al alcance de la mano de la oligarquía local? Porque sino, la acción tentacular del boliviano Patiño podría hacer peligrar los dividendos de la Sociedad Pichetti y de la Sociedad Ajedrez.

Despertar

(Viene de la página 2)

protestados y en las casas adquiridas por Mitschia Eilman. Pero no se lo dije a Nikitch.

En casa, durante la comida, casi no pude comer la cebolla. Se me adhería a la garganta.

—El sentimiento de la naturaleza —me decía—. Dios mío, ¿cómo nunca pensé en ello?... ¿Dónde encontrar un hombre que sepa explicarme el canto de los pájaros y enseñarme el nombre de los árboles? ¿Qué sé sobre estas cosas? Quizá fuera capaz de reconocer al sicomoro, pero sólo cuando estuviese en flor. A la acacia y a las lilas. Hay acacias en la calle de los Griegos y en la de Ribas...

Mientras comía, mi padre relató algo nuevo a propósito de Yashchia Heifetz. Había encontrado a Mendelshon, el tío de Yashchia, cerca del café Robinet. —Parece que el muchacho gana ochocientos rublos por función. Haz la cuenta de lo que importan quince conciertos al mes...

Hice el cálculo: daba doce mil rublos al mes. Mientras multiplicaba —quince por ochocientos— miraba por la ventana. Con la capa ligeramente hinchada por el viento, con la cabellera roja escapándose en mechales del sombrero, apoyándose en el bastón, el señor Zagursky, mi profesor de violín, cruzaba el patio. Habían pasado más de tres meses desde el día en que deposité por primera vez mi violín sobre la arena de la playa.

Zagursky se aproximaba a la puerta de entrada. Yo me precipité a la de servicio, pero el día anterior fué atrancada por temor a los ladrones. Entonces me refugié en la letrina. Una media hora después, toda la familia estaba reunida frente a mi puerta. Las mujeres lloraban. La tía Bobka fregaba contra la puerta sus espaldas grasos

as y sollozaba. Mi padre se mantenía en silencio. Al fin habló, pero tan claramente, con tanta suavidad, como en mi vida le oí hablar.

—Ahí está —decía mi padre—. Soy un oficial, tengo una hermosa presencia. Voy de caza; los mujiks me pagan el arriendo. He colocado a mi hijo en la escuela de Cadetes. No tengo ningún propósito con respecto a él...

Se calló. Las mujeres se sonaron las narices. Al fin un formidable golpe sacudió la puerta de la letrina. Mi padre trataba de forzarla, echándose sobre ella con toda la fuerza de su cuerpo.

—Soy un oficial —vociferaba—. Salgo de caza... Lo mataré... Ya está terminado...

La cadena saltó. Sólo se mantenía la cerradura agarrada por un clavo. Las mujeres, chillando, rodando por el suelo, aferraban a mi padre por las piernas. Enfurecido trataba de deshacerse. Luego llegó la abuela, atraída por el tumulto.

—Hijo mío —exclamó en iddich—. Nuestra desgracia es grande, sin límites. Sólo faltaría que se derramara sangre en casa. No quiero ver sangre en nuestra casa...

—Mi padre gimió. Oí que se alejaba arrastrando los pies. La cerradura perra de su último clavo.

Permanecí en mi fortaleza hasta la noche. Cuando se fueron a acostar, la tía Bobka me condujo a casa de la abuela. Teníamos que andar un buen trecho de camino. El claro de luna se extendía sobre las hierbas desconocidas, sobre los árboles sin nombre. Un pájaro invisible silbó y luego se hizo el silencio. Quizá se había dormido. ¿Qué pájaro era? ¿Cómo se llamaba? ¿De noche cae el rocío? ¿Dónde se ha-

¿Tomará el Poder el Frente Popular?

La formación del Frente Popular en Francia ha dado lugar a apasionadas polémicas periodísticas en las que han sido objeto de discusión los más diversos aspectos del problema. Reproducimos a continuación los puntos de vista del líder socialista León Blum; del diario "L'Oeuvre", que realizó una encuesta al respecto; del jefe del partido comunista Maurice Thorez y de Marceau Pivert, de "La gauche revolutionnaire".

Si, pero de acuerdo a dos condiciones, afirma León Blum

El 12 de Junio último el Congreso de Mulhouse, haciendo suya una resolución anterior de la C. A. P., votó una moción cuya parte fundamental decía así:

"Si los republicanos, comprendiendo el carácter excepcional de las circunstancias, deciden oponer a la violencia fascista la fuerza republicana y constituyen un gobierno de combate en salvaguarda de las libertades democráticas y contra la crisis, ello significa no fijar ningún límite al concurso que aportará el Partido..."

Quiere decir que si después de la caída y de la renuncia de Laval se constituye un gobierno de Frente Popular, surgido del sentimiento de gravedad excepcional de las circunstancias, y detentado a oponer a la violencia fascista la fuerza republicana, la moción de Mulhouse encontrará, evidentemente, su aplicación.

Yo pienso también —no hago más que emitir una opinión personal— que el partido Socialista se limitará a fijar las dos condiciones siguientes para participar en el frente:

Primero: disolución de las Ligas fascistas.

Segundo: disolución de la Cámara. Disolución efectiva de las primeras; disolución inmediata de la segunda.

Mauricio Thorez dijo, en la Mutualidad, que su partido estaba dispuesto a



Caricatura de Blum, por Alvarez.

sea un gobierno de Frente Popular?" Antes de saber quién estará en el conviene saber si llegará a existir.

"L'Oeuvre" debería decirnos qué es lo que piensa de este asunto.

Habiendo interrogado al partido Comunista y al partido Socialista, convendría que auscultara la opinión del partido Radical.

León Blum. "Le Populaire". Paris.

Si, pero no inmediatamente, responde "L'Oeuvre"

León Blum repudia hoy la constitución de un gobierno de combate a ciertas condiciones. ¿Cuáles son? Primera: disolución de las Ligas fascistas.

Segundo: disolución de la Cámara. Es inútil preguntarnos nuestra opinión sobre estos dos puntos. No hemos escuchado las preguntas de Blum para responder.

Primero: si.

El problema no reside en formar un gobierno de "combate"; es necesario también un gobierno que gobierne, que restablezca el orden en la economía del país y que realice un reajuste en la política exterior de Francia.

Y es aquí donde León Blum trata de confundirnos. Por eso nos dice: "Habiendo interrogado al partido Comunista y al Socialista, "L'Oeuvre" debería también interrogar al partido Radical".

Respondamos: Si, nosotros creemos preferible que la "experiencia" Pierre Laval se prolongue hasta su conclusión natural. Pero existen cosas que uno prefiere y otras que se pueden producir a pesar de lo que uno desea. Si el gobierno Laval desaparece, de una manera o de otra: ¿qué harán los amigos de León Blum?

(Siempre en la página 14)

¿QUE PASA EN EL P. SOCIALISTA?

Sucesivamente surgen "izquierdas" en sus filas

(Escrito para VISION por M. M.)

DURANTE los días 21 y 22 de Diciembre último, sesionó en la Casa del Pueblo el Consejo Nacional del Partido Socialista. Este organismo creado de acuerdo al nuevo estatuto aprobado en el congreso extraordinario realizado en Mayo ppdo., está integrado por delegados de todas las federaciones y miembros del C. E. y son sus funciones la "dirección política, la orientación táctica y la acción coordinadora del partido dentro de la declaración de principios y de las normas y resoluciones que fijan los congresos y el voto general".

Era lógico la expectativa que las sesiones de dicho consejo había despertado.

La presión cada día más incontentible de las masas populares y de la propia base del partido reclamando la constitución de un amplio frente popular para la lucha contra la reacción y el fascismo, habían provocado un cambio manifiesto en las directivas del aquel, que tuvo su expresión por varios conductos.

Es así como, el Comité Ejecutivo que había respondido con el silencio a toda invitación para unificar la lucha por las libertades democráticas, dió recientemente un manifiesto, en que pese a todas sus reticencias, se veía obligado a reconocer la sinceridad de quienes propiciaban el frente popular y declaraba estar dispuesto a dar los pasos necesarios para su creación.

Claro está que la mencionada declaración distaba de ser lo que anhelaba la gran masa de obreros, de campesinos, de estudiantes, que contemplan el avance progresivo del hambre y la miseria en las ciudades y en el campo, la penetración creciente del imperialismo, la acentuación de la reacción, las deportaciones de militantes políticos y gremiales, el avasallamiento de todas las conquistas democráticas y la burla descarada de todas las garantías constitucionales.

Pero pese a todo, a su deseo evidente de desprestigiar a las fuerzas que lanzaron la iniciativa del frente popular; a la poca claridad de su lenguaje en cuanto a los fines de la unificación en la lucha y a la manifestación implícita de querer circunscribir dicho frente a fines meramente electorales con prescindencia de fuerzas revolucionarias y de innegable prestigio en las masas populares, como el Partido Comunista, la declaración del Comité Ejecutivo implicaba un paso imposible de subestimar en la lucha por la creación del frente popular y como tal fué saludada auspiciosamente.

Se reunía pues el Consejo Nacional bajo el signo de la presión de su propio partido que en una votación interna de los centros se está expresando por abrumadora mayoría en favor de la mencionada consigna, y de la situación del país, entregado por las oligarquías feudales en el poder, a la rapacidad del imperialismo.

Nada podemos saber del curso de las deliberaciones ya que fueron secretas y bien poco explícito es el comunicado oficial dado al respecto, pero la declaración votada no es evidentemente lo que se esperaba.

Una simple adhesión a la declaración del Comité Ejecutivo no es la expresión clara del pensamiento de la base del Partido Socialista, que anhela una resolución de carácter más concreto.

Y si bien dicha adhesión indica que las delegaciones del interior están por el frente popular, no obliga al C. Ejecutivo a materializar esta aspiración en una inmediata campaña para su constitución.

La realidad es que, pesó demasiado en el seno del Consejo la presión de la base de representación que el estatuto acuerda al Comité Ejecutivo del Partido, que tenía su apoyo más directo en la Federación Socialista de la Capital, que aspira a una política metropolitana que salve la representación parlamentaria por el disenso federal con prescindencia del resto del país. Es así como, a través de las informaciones obtenidas, entendemos que no logró mayoría una declaración más concreta que hubiese obligado al Comité Ejecutivo a iniciar acciones para materializar el deseo unitario en la lucha contra la reacción.

Pese a todo debemos saludar esta actitud del Consejo Nacional, ya que no sólo expresa un estado de ánimo —por lo menos de una gran masa del partido— favorable al frente popular, sino que implica para las directivas el compromiso de bregar por su realización.

Peró no sólo a estos problemas dedicó su atención el Consejo Nacional.

Por el contrario, parece desprenderse de sus resoluciones, que más que nada había sido convocado para liquidar a una fracción, precisamente la que dentro del partido agitó la consigna del frente popular.

Tan viejo como el partido socialista, es la creación sucesiva de izquierdas en su seno. Y siempre estas izquierdas o han sido barridas por medidas disciplinarias o han debido buscar el camino de la escisión. Pero de nada han valido las medidas disciplinarias, ya que al cabo de pocos años, y siempre como reacción frente a la política liberal burguesa del partido, nuevas izquierdas han aparecido en su seno, no como creación artificial, sino en relación con las circunstancias económicas, políticas y sociales del momento.

Actualmente la revista "Izquierda" interpretaba el pensamiento de un sector del partido, cada vez más fuerte en número y que agrupaba a lo más combativo y capacitado del mismo, especialmente al sector informado de los problemas del país y que aplicaba a su solución un planteamiento marxista. "Izquierda" que interpretaba el pensamiento de la parte más sana del partido, de la que no aspira a representaciones parlamentarias pero que está dispuesta a la lucha contra la reacción, que recoge el verdadero pensamiento del socialismo del interior del país, olvidado para la realización de una política metropolitana, encontró pronta difusión en el seno del partido, hasta el punto de que varias federaciones, como la de Entre Ríos, San Luis, Tucumán y Mendoza estaban de acuerdo con la orientación de dicha revista.

Lógicamente, la creciente influencia del sector de izquierda en el seno del partido y la difusión de su publicación motivaron la reacción de las directivas, especialmente del ala extrema derecha, es decir la Federación de la Capital, la Comisión de Prensa de "La Vanguardia" y parte del Comité Ejecutivo, que a la actitud leal de la izquierda que desde el primer momento colocó la discusión en el plano doctrinario, respondió con una baja campaña, que no se detuvo ante ningún medio, desde la provocación para dar lugar a medidas disciplinarias pasando por el desprestigio, para llegar hasta la amenaza de que "la sección especial" barrería el partido de izquierdistas.

Toda la segunda sesión del Consejo Nacional se desarrolló en un clima artificial creado por dichos elementos de extrema derecha, que presentaban las cosas como de inminente peligro de escisión.

Sin embargo, la declaración votada implica una derrota evidente de dicho sector derechista, ya que se llegó a una resolución que si estamos lejos de aplaudir, no significa la expulsión del sector izquierdista y reconoce la necesidad de que se alzan para ellos las publicaciones oficiales del partido.

Claro está que la resolución votada, exige como condición de conciliación la desaparición de la revista "Izquierda", lo que al igual que tantas otras publicaciones del partido se verá constricto a silenciar su voz, amenazada por medidas de carácter inquisitorial.

Pero sobre la base de la desaparición de la revista, el Consejo Nacional invita a sus redactores y colaboradores a publicar sus trabajos en los órganos oficiales del Partido, "La Vanguardia" y "Revista Socialista". Esta parte de la declaración constituye la derrota de la extrema derecha y una sanción para la misma, ya que implícitamente significa que los órganos oficiales del partido están cerrados para todo pensamiento que no fuese el oficial.

La declaración del Consejo Nacional, pese a su carácter prohibitivo de la libre expresión del pensamiento dentro del partido, hace aún posible la convivencia de la izquierda en el seno del mismo, para la lucha por el frente popular.

Mucho camino espera todavía a la izquierda socialista. Su penetración creciente ha creado una conciencia clara en el seno del partido, que no desaparecerá con la desaparición de "Izquierda", sino que irá aumentando a medida que las condiciones sociales vayan haciendo cada día más necesaria, no solamente la creación del frente popular sino del frente único comunista-socialista, para la lucha definitiva por la liberación total de la clase trabajadora.

Al aceptar la izquierda la resolución del Consejo Nacional, permaneciendo en el seno del partido para continuar luchando por sus reivindicaciones expropiadas desde "Izquierda", ha tomado una actitud inteligente que resultará en beneficio de la unidad de acción.



Cómo ve la publicación neoyorkina el inminente desmembramiento del imperio británico.

Don Gabriel Terra y la U. R. S. S.

El señor Gabriel Terra ha roto las relaciones diplomáticas que existían entre el gobierno del Uruguay y la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas. Consecuentemente le fueron entregados los pasaportes a Don Alejandro Minkin, representante soviético en Montevideo y se importaron instrucciones al embajador interino uruguayo en Moscú, a fin de que abandone la U. R. S. S. Los Estados Unidos se harán cargo de los asuntos uruguayos en aquella capital política.

La resolución del señor Gabriel Terra no ha sorprendido a nadie. Ni al propio señor Minkin, que se manifestó sorprendido por ello. Los fundamentos del decreto tampoco han llamado la atención. Ellos son los mismos que habrían servido a cualquier gobierno dispuesto a romper las relaciones diplomáticas con los Soviets. Tan es así que no se ha hablado de otro cosa que de la central comunista en Montevideo, de la ayuda soviética a los 30.000.000 de descontentos brasileños, de Luis Carlos Prestes y del VII Congreso de la Internacional Comunista.

De lo que no se ha dicho nada en el anecdótico documento del gobierno uruguayo es de las causas reales de la ruptura.

Nadie ignora que el señor Gabriel Terra, por sí sólo, no se hubiera atrevido a cumplir un acto de tanta trascendencia internacional. Nadie ignora tampoco que la U. R. S. S. engrasa la Sociedad de las Naciones y que allí, desde algunos días antes de la quejumbrosa dimisión del ministro Hoare, es ella quien anima a las pequeñas potencias a oponerse a los planes de sostenimiento del fascismo italiano, mediante la repartija de Abisinia y otros planes similares "de paz".

Como quiera que el gobierno del señor Terra no se caracteriza precisamente por su lucha a muerte contra los intereses británicos, la unión de estos dos hechos se logra fácil. Pero tampoco podemos creer que el imperialismo inglés se detenga a pensar lo que debe o puede hacer, para servir a Londres, el dictadorzuelo uruguayo. Es entonces cuando forzosamente venimos a restringirnos a Sudamérica y a recordar el convenio policial Argentino-Brasileño-Uruguayo, de asistencia mutua, mediante el cual, presionado por los países vecinos —tan decididos amigos de Inglaterra— el señor Terra "ha hecho la pata ancha".

De paso el dictador arregla los asuntos de su casa. Uno de los prestigios que apuntaban a la dictadura era el del monopolio del petróleo. Dicho petróleo era de procedencia soviética, pero la U. R. S. S. —que tiene enagenada por algún tiempo su producción— ya no atiende el consumo de dicho monopolio. Terra, en consecuencia, se echará en brazos de la Shell Mex, que aumentará los precios, obligando a la caducidad de la "Ancap".

El dictador, rompiendo las relaciones con la U. R. S. S., salva brevemente la situación interna, busca el apoyo de los vecinos, para impedir que lo derriben, y da un paso más adelante en la progresiva entrega de las riquezas nacionales al imperialismo inglés.

R. M. S.

Paseando por Siete Ciudades

Crónica Fugaz de un por los Dominios del

cerrada. En ciertos barrios siguen todavía habitados los semisub-suelos, con el piso a un metro por debajo de la calle. Las ventanas abiertas de par en par permiten al paseante nocturno ver los interiores. Los que no duermen estudian, escriben. No sale por las ventanas ningún olor.

Lo más impresionante es el parque de reposo y cultura instalado en la magnífica residencia de un príncipe, en las afueras de la ciudad. Antes Su Alteza permitía la entrada al parque en ciertos días. Un cartel decía: "prohibida la entrada a perros y a chinos". Hoy los obreros son los dueños del parque, reman y se bañan en las bañeras del Nava, aborren al sol por todos sus poros tendidos desnudos en el césped, visitan las exposiciones permanentes de divulgación científica y técnica, con un material ejemplar, donde maestros especiales lo explican todo con claridad admirable —a juzgar por los que hablaban inglés o alemán que me atendieron— llenos de amor por su tarea.

LAS DOS MOSCU

MOSCU presenta hoy imbricadas dos ciudades. La zarista cae en su mayor extensión de cloacas y aguas corrientes, sus edificios son en su casi totalidad mediocre o miserables, y los pocos lujosos, de un mal gusto espeluznante. Las calles y avenidas estaban mal pavimentadas, sin árboles, sin ningún jardín. La Moscú socialista, que se percibe sólo gradualmente, da por su contraste un aspecto de caos a la ciudad. Renueva pavimentos, ha arbolado las avenidas, plantado ardenes, abierto el magnífico parque de reposo y cultura, ha demolido y sigue demoliendo, ha levantado por todas partes palacios modernos, algunos admirables por la armonía entre la forma y la función, otros con tendencias neoclásicas, otros con la aridez y pobreza de sensibilidad de Le Corbusier. Fábricas-cocinas (restaurantes gigantes) donde se sirven miles de comidas cada día, en salones con mesas de marmoles sin cesar renovados, y en cada una un ramo de flores. Lavaderos. Grandes establecimientos de baños para compensar su ausencia en las casas de viejo tipo. Escuelas palaciales. Almacenes universales, cooperativos y del Estado. Grandes barrios residenciales nuevos, los bloques construidos hasta hace tres años monótonos y fríos, los recientes de líneas variadas, acogedores, con balcones y terrazas, en tonos variados y armónicos. El ritmo de toda esta obra es mucho más que americano de los buenos tiempos. Nunca se ha conocido igual.

En los alrededores, toda una serie de nuevas ciudades en construcción en torno de las respectivas usinas. Se destacan desde lejos los terraplenes y diques del canal Volga-Moscú, obra ciclópica, en la que se trabaja fuertemente.

Volando sobre Moscú se ven y contrastan con miradas las dos ciudades: la nueva que desde abajo parece un caos, ya esboza sus líneas armoniosas y gigantescas, trazadas por los grandes bloques como puntos de referencia, la vieja es chata, gris, barrosa. En lonjanzana, como una constelación planetaria, las nuevas usinas con sus barrios obreros y parques en formación. Se tiene entonces la evidencia de que no es uno de tantos proyectos de "urbanismo" de gabinete sino que está en acción el plan descentralizado e impulsado bajo la dirección de Kaganovich, que hará ciertamente de Moscú la ciudad más bella del mundo porque será, en verdad, una ciudad socialista, de riqueza desbordante porque nadie la acapara, y un conjunto orgánico e inteligente.

El nuevo subterráneo ha sido saludado como una construcción típica socialista. Las dificultades técnicas fueron inmensas, porque la ciudad reposa sobre un lago subterráneo. Han sido vencidas en corto tiempo por ingenieros rusos. Todo es ruso en la construcción. Yo traía en la mente la imagen de pesadilla de la fealdad y la suciedad del "metro" de París, no podía olvidar el insupportable, indescriptible hedor. ¡Qué contraste el de Moscú! Nuestros subterráneos realmente no son malos, y al lado del de París —prototipo de sordidez capitalista, rutina técnica y corrupción municipal— son una idea. Para los nuestros no son nada al lado del "metro" de Moscú. Sus estaciones son palacios subterráneos. Belleza creada con amor. Lujos, confort, limpieza casi, casi holandesa. A ochenta metros de profundidad, la ventilación es perfecta, el aire tan puro como afuera.

EL TRAFICO

FUERA de los tranvías y el subte, los medios de transporte son escasísimos. Hay algunas líneas de trolley-ómnibus como los que circulaban aquí hace 15 años. Sobre el viejo pavimento zarista en el techo aún no renovado, los treinta pasajeros —el peso máximo que puede cargar el chasis— somos hechos cocktail y sufrimos un formidable masaje recíproco.

La gran ciudad, con todos sus ruidos, hace el efecto de una huelga general de automóviles y ómnibus y parcial de tranvías. Se dice que hay taxímetros. En efecto yo he conseguido ver dos en dos días de andanza. En la parada de la plaza Sverdlovsk había siempre seis a ocho personas esperando. No había ciento o mil porque las probabilidades, para más de ocho, eran infinitesimales.

Camiones circulan en cambio, y con velocidad de taxímetros, más que en ninguna gran ciudad del mundo. Especialmente con materiales de construcción. Otro signo de cuánto se construye en

La Construcción de Tractores

La fábrica de tractores de Stalingrado ha construido el día 24 de Noviembre, en siete horas, 160 tractores; la capacidad de producción proyectada de la fábrica era de 72 tractores.

El 23 de Noviembre, la fábrica de tractores de Khar-kov libró, también en el transcurso de un período de trabajo de 7 horas, 144 tractores; su capacidad de producción proyectada era de 72 tractores.

He ahí una nueva y brillante victoria del socialismo. Las dos fábricas, como se sabe, han sido construidas con ayuda de extranjeros y hasta los extranjeros más calificados dudaban de que los bolcheviques pudieran lograr el rendimiento proyectado de 72 tractores por período de trabajo de 7 horas. Hoy esas fábricas han producido, en un período de trabajo de 7 horas, 144 y 160 tractores. — "Pravda" - Moscú.

Moscú, mientras en Londres y París no se levanta un solo edificio. Los camiones, con ser muchos, no alcanzan. Pueden verse a veces largas procesiones típicas de la Rusia actual, un mundo nuevo que avanza impetuoso pero no ha dejado atrás todavía los viejos resabidos: En una avenida central, una fila de quince, veinte camiones cargados de hierros y, a su cola, por retardado su marcha, treinta y más carritos campesinos, tirados por caballos bien nutridos, con ínfima capacidad de carga.

Hay momentos en que el tráfico es intenso en las avenidas centrales, como oleadas fugaces. Nunca habría atascamientos y el desorden de las ciudades capitalistas, porque el trazado urbano se está modificando y los diferentes núcleos se coordinan de manera de descentralizarlo. Además, en Moscú, y en todas las ciudades excepto Tiflis, ya se ha regulado estrictamente por sistemas de señales. La única policía que se ve es la de tránsito, y está con licencia blanca señalada, incluso en calles semivacías, por donde deben cruzar los peatones. ¡Y cuidado con hacerlo por otro sitio, aunque no haya ni un auto ni un tranvía a kilómetros de distancia! Son dos rublos. Se cobran sin muchas palabras, sacando un talonario del bolsillo. Sólo con los extranjeros hay tolerancia: se les rezonga paternalmente y se les hace desandar el camino y cruzar por donde corresponde.

Los trenes de a tres vías, aunque frecuentes, no alcanzan para la metrópoli que hoy cuenta cuatro millones de habitantes, por caminadores que ellos sean. Casi todo el día los tranvías marchan repletos. En cada parada esperan de 100 a 300 personas. ¡Y todas encamionan sitio! El ruso en tranvía tiene una elasticidad maravillosa, y para avanzar y descender por la delantera (como entre nosotros) infiltra en la masa compacta un brazo, una pierna, medio cuerpo, luego la cabeza sin empujar ni apretar, como una ameba que empuja pseudópodos. Este puede cederle tres centímetros, el otro cinco, aquél cuatro, y ya es suficiente. Tranquilamente, en orden perfecto. La conductora, desde su asiento que es sagrado, hace pasar los boletos, y los copeques y rublos van y vienen de mano en mano.

La producción de automóviles era desconocida en la Rusia zarista y está reducida en la U. R. S. S. Sólo a partir del año próximo llegará a varios centenares de miles.

Las bicicletas son excelentes, pero rarísimas. Sólo ahora empiezan a producirse en mayor cantidad. El hubiera en Rusia la mitad de las bicicletas de Holanda, no se notaría su ausencia en este país, en cuyas ciudades son una plaga, y en cambio la vida de las ciudades rusas se transformaría.

LO UNICO QUE VEN ALGUNOS

La escasez de medios de transporte, la pésima organización de los hoteles (por otra parte limpios, bien atendidos excepto la enorme lentitud en el servicio de las comidas y las abominables porterías) y las deficiencias de los baños y toilettes es lo único que ven ciertos visitantes. También se empeñan en detallar, por milésima vez, las barbas y la muga de los viejos cocheros (svestshiki) que trabajan por su cuenta. Sea dicho de paso que parece quedar un sólo svestshik barbudo y mugriento en toda Rusia; lo vi en Leningrad. Hacía el efecto de un plebiscito en un parque moderno.

Un habit norteamericano muy satisfecho de sus tres papadas y sus dos barrigas, anterior y posterior, se quejaba de todas esas cosas, pero nada admitía de lo bueno, y nada había sentido entre las multitudes, tan radicalmente diferentes de los otros países, y en mejor. Tuve la desgracia de tenerle de compañero en la visita en Leningrad a un barrio residencial obrero, con una dama norteamericana al lado de la cual esa habit era un encanto. En compañía con un matrimonio inglés y con otra norteamericana conseguimos fumar a aquella dama, pero el habit no siguió por el establecimiento de baños (de vapor, tipo ruso) la sala cuna y el kindergarten. A cada cosa decía inevitablemente: en América... y volvía a la carga aunque en seguida sólo veía ocho espaldas.

Sea dicho en honor de la humanidad que este tipo de viajero incapaz de ver y de sentir lo bueno y bello de la U. R. S. S. y que se deleita descargando su complejo de inferioridad irremediable sobre todo lo pequeño, lo único a sus alcances, es extremadamente raro.

Las multitudes, insisto, limpias por todas partes. Las que se ven en teatros y paseos, en su mayoría casi elegantes. Excepto el calzado, que sigue siendo el punto más llano de la vestimenta soviética, de taca factura y muy caro. Además, nunca lustrado. Cada rusa lleva en su cartera su lápiz de rouge, cada hombre un peine en el bolsillo. Hay excelentes peluqueros en todas partes. Pero no hay un solo local para lustrar el calzado. Y casi nadie sabe hacerlo, ni los lustradores profesionales, excepto en Tiflis, donde lustran casi tan bien como en Buenos Aires.

LA GENTE Y LOS NIÑOS

EN Moscú, como en Leningrad, los mujeres visten con poca gracia, salvo contadas excepciones, pero todas escrupulosamente limpias y bien peinadas, y empiezan a abundar los sombreros. La elegancia aumenta a medida que se va hacia el Sud. Los más de los hombres andan en verano en mangas de camisa con el cuello abierto y sin sombrero, excepto los funcionarios, en quienes la corbata y el saco son de rigor. Seguí con gusto el ejemplo de la gran mayoría desde el primer día en Leningrad, reservando desde entonces el saco para las visitas de etiqueta, y el sombrero para cuando salía al campo. Casi todo el tiempo la temperatura pasó de 36°

Cortesía y consideración mutua por todas partes. En los tranvías, los palcos que se oyen a cada momento son: invitale (disculpe) poyalusta (sentido entre el inglés please y el alemán bitte) y pasiva (gracias). Es un placer perderse y preguntar en la calle por la dirección que se busca. Nunca faltan tres o cuatro empeñados en explicarla, con ademanes al verificar la indigencia de vocabulario del extranjero. Un coronel me acompañó amablemente tres cuadras. Entre ellos se ayudan con neutralidad de viejos conocidos. Un gran jefe de aviación conversaba con los obreros con una sencillez encantadora.

Los niños pequeños son mimados como si fueran los hijos de todos; y son en general criaturas de exposición. Una madre puede

de la Rusia de los Soviets

Viaje de 9.000 Kilómetros Primer Gobierno Obrero

subir tranquila con un bebe en brazos y dos niños colgados de sus manos izquierda. Tres pares de brazos se le tenderán en seguida para subirlos. Y al bajarse se bajará uno antes para ayudarla. Lo mismo por toda Rusia.

LAS CIUDADES MAS AMABLES

JARKOV, hasta hace poco capital de Ucrania, Rostov, al lado del golfo de Asov, mucho más amables que las ciudades del norte, aunque éstas infinitamente más amables que Londres y, sobre todo, que París. Por ser ciudades menores (de 750.000 y 500.000 habitantes respectivamente) puede abarcar en ellas mejor el contraste entre lo nuevo y lo viejo. Los árboles y jardines son también en ellos una novedad, lo mismo que la limpieza ejemplar de sus calles. Magníficos institutos técnicos y universitarios, clubs obreros, policlínicos, "profilactorios", parques de reposo y cultura, teatros. Como Jarkov ha dejado de ser capital, el nuevo teatro de la ópera en construcción ha sido reducido a "sólo" 3.000 asientos. En cambio, la sala del estudiante, enorme edificio de líneas palaciales, alberga a 3.500.

Tanto a Jarkov como a Rostov ya les dan nuevo aspecto los barrios de casas colectivas, y éstas son allí más variadas y atractivas, sin dejar de ser conjuntos armónicos, que las de Moscú. Este barrio es de una gran cooperativa, aquí de alguna fábrica, el otro municipal. Los socios de las cooperativas apartan el 10 por ciento, y el Estado presta el otro 90 por ciento que se le reembolsa en el 1 por ciento anual acumulativo, en sesenta años. Los cooperadores son propietarios de sus casas. Al visitarlos al pronunciar con orgullo las palabras: Ioséann, Ioséann —dueño y dueña de casa— que cuando las leí en las lecciones del lenguaje me parecían fósiles, porque en la lección respectiva tenía equivalencia de "señor". Relativamente pocos niños en los anchuros jardines —bastante descuidados— que reemplazan a los petos. En Jarkov 120.000 están en el campo, por cuenta del municipio. Además, pequeños grupos de los niños débiles. Ver esos niños, poseerse y charlar con ellos y sentir que son realmente felices es lo mismo. Un gran centro cívico de admirable arquitectura modernista es el orgullo de Jarkov. Ha quedado por desgracia incompleto con el traslado de la capital. Se levantarán sin embargo en los próximos años los grandes edificios que faltan.

EL NUEVO LUJO Y LA VIEJA SORDIDEZ

ROSTOV, la ciudad caucásica, se ha permitido lujos relativamente mayores. Es la más amable, y la que tiene el mejor y más culto gerente de hoteles de toda Rusia (si se quiere la agencia de viajes Iotourist, como cambiaría todo en ella). Los nuevos barrios tienen una capacidad aparente para unas 100.000 personas. Allí no se nota el hacinamiento que aflige a Moscú y persistirá por lo menos 5 años. Su parque central de reposo —tiene otro más lejano— es un encanto, y lo mismo la multitud que lo llena en las noches de verano, tan densa a la salida como un mitin, pero mucho más ordenada. (Allí abundan las mujercitas elegantes y paquetales, refinadamente acicaladas, bonitas y graciosas. Entre los jóvenes empieza a aparecer la camisa de seda). Además de numerosos palacios nuevos, Rostov está construyendo toda una ciudad universitaria en torno de los institutos técnicos. Un edificio se destaca en una colina con vista al Don. Es el nuevo teatro dramático. Lo visité ya casi terminado. Se inauguraba el 9 de Noviembre. Era magnífica estructura, con todos los refinamientos de la mecánica teatral, con 2.300 asientos en sus dos anfiteatros, ha sido construída por el municipio... con los sobrantes de su presupuesto. Comparemos con Rosario, que tiene la misma población...

La nota opuesta: desde el avión había visto una densa multitud en una playa; parecía un mitin. Al recorrer luego la ciudad reconocí el sitio. Era un mercado libre, el último residuo de los que había en todas las ciudades hasta hace tres años. En puestos, o simplemente en el suelo, se vendía de todo, desde vestidos y camisas nuevas hasta zapatos viejos... y riquísimos. Con tres pares habría podido hacerse una sí los hubiera habido iguales. En cambio, el mercado de los koljoses, irreprochable.

EL NUEVO BAKÚ

BAKÚ también se ha transformado, y es hoy una gran ciudad de un millón de habitantes. Las viviendas de los obreros del petróleo gran antes verdaderos antros. El magnate Nobel informó a sus colegas petroleros, poco antes de la Revolución, que los trabajadores vivían como los cerdos. Hoy se levantan hermosas y vastas barriadas de grandes bloques que comienzan a adornarse de jardines, como la ciudad misma, que antes no tenía ningún árbol. Varios clubs obreros magníficos, con sus respectivas salas-cunas, simbolizan el cambio formidable que la Revolución ha traído a los trabajadores turcos del petróleo en el Mar Caspio. En Bakú circulan muchos más automóviles que en Moscú. Su tráfico es casi el de una ciudad occidental con cinco veces menos población.

En el parque de reposo se ve a gente menos limpia pero más paqueta. Cerca de un teatro de los hombres llevaba camisa de seda, y la mayoría de ellos seda natural. La orquesta típica de mando lírico y balalaikas me procuró un profundo desengaño. Me siento para oír la música regional, muy elogiada en el Norte. El director se adelantó y anunció Carmínka. Y tocaron con gran brío y entusiasmo una de las marchas de Carmen. Luego, un fox-trot; luego, el vals Danubio Azul; luego, un polpoturi de opereta. Siigo esperando. El director se adelantó y oigo, pero creo haber oído mal: Tango argentino. Sonaba como una polka rápida. ¡Inocentes! Si entendieron la letra de nuestros tangos... Eila y otras cosas demuestran que falta algo todavía para que la cultura sea integral en Bakú. Lo otro son los mosquitos... en la ciudad del petróleo.

En cambio, había menos moscos que en las demás ciudades visitadas, incluso en Leningrad y en Moscú. Abundaban, incluso dentro de los mostradores cubiertos de vidrio pasándose sobre la excelente pastelería. ¡Hace mucha falta un plan quinquenal contra las moscas! Del mohametismo sólo quedan en Bakú deliriosos rastros. Por las calles ninguna mujer velada. Y hace poco más de diez años corrió sangre por los velos: una dama fue muerta por su esposo por haberlo sacado, y muchas otras fueron asesinadas por fieles creyentes. El club de mujeres turcas, muy interesante, lleva el nom-

bre de la primera mártir de la emancipación femenina en tierra mohametana. Las viejas siguen usando por la calle un pañolón a la española, con el que se protegen la cabeza y la barbilla del viento al estival. ¿Vestigio del hábito del velo?

En cambio, abundan los obreros que se defienden del tremendo calor veraniego y del solazo no usando más ropa que un calzón corto, tostados de color nogal.

LA REZAGADA TIFLIS

EN Tiflis es muy poco lo nuevo en el casco urbano. El desarrollo industrial recién comienza. También es la ciudad donde menos se siente en la gente el nuevo espíritu socialista. El parque de reposo, muy bello y bien cuidado, es típico de la persistencia individualista disimulada como corporativismo. Casi toda su extensión está dividida en recintos cerrados, cada uno tenencia de un gremio diferente. La población, poco amable (ah la expansión mendicida y a pesar de ser Tiflis un verano un infierno, abunda en las callejuelas medievales de pequeños talleres la gente rota, sucia, vestida de gruesa lana, hasta con corra de piel. El cálido gerente del hotel —que sabotaba las liras a todos los viajeros— hacía sin embargo parecer amable a esa ciudad morosa. El nuevo espíritu socialista sólo se ve en los niños escolares de vacaciones y en sus maestros, y en los koljoses (colectivos campesinos) vecinos.

¿Dónde está la uniformidad monótona que impone la dictadura del proletariado, cuando cada ciudad se da su fisonomía propia, cuando cada nacionalidad puede desarrollar su autonomía, cuando los gremios pueden permitirse hasta la mesquindad de los de Tiflis? Dos notas deseo destacar: en el parque de reposo, frente a una vasta pista de baile rodeada de unas quinientas personas, una orquesta —naturalmente municipal— se distribuye en abanico dentro de la inevitable concha acústica de todos los parques soviéticos. Ninguna mujer entre los músicos. Todos muy elegantes, frac cerrado de seda azul, corbata blanca, pantalones oxford de franela color patito. ¡Tocan mandolinas, o el curioso violín caucásico, o son una orquesta clásica! ¡Nada de eso! Una jazzband en que no falta nada, ni el largo cornetín que se estira y acorta, reluciente como no he visto ninguno. El maestro de baile inicia con poco éxito a los concurrentes: cinco, seis parejas bailan un fox-trot; vigilan con aire preocupado sus movimientos; mantienen las piernas rígidas porque a cada momento quieren saltarse en los libros movimientos de las danzas georgianas. Antes, la música sincopada estaba prohibida por la sociedad de artistas proletarios. Ahora, en el extremo sur, parecen avergonzarse de la música y las danzas propias, y creen ingenuamente que eso es cultura... ¡Quinientos espectadores para cinco parejas aburridas y vacilantes, en el país de la danza! Daba verdadera pena.

La otra nota: el Instituto Municipal de Belleza. Los hay en todas las ciudades soviéticas. El de Tiflis es un modelo de luz y organización. Desde la ventana de mi pieza lo veía funcionar, hasta las diez de la noche. Lujosos sillones cromados forrados en cuero. Una fila de 30, siempre llena, para el corte y ondulado del cabello: una fila de 15 para el maquillaje. Entre ambs, sillones y revistas ilustradas para los clientes que esperan. Una y otra operación es hecha por hombres. El manicurado y listre de las uñas, por mujeres. Una dama francesa no tenía sino elogios para la habilidad y el buen gusto de los "artistas".

También es Tiflis la única ciudad donde no escasean los lustrabotas, y donde éstos no son ancianos tristes pobremente vestidos sino muchachos recortados, por añadidura con aire de sinvergüenzas. Y por sus avenidas circulaban, con escape libre, más automóviles que en las otras seis ciudades soviéticas juntas. Un ford no costaba en Agosto sino 1.800 rublos, según se me ha dicho —en pan el equivalente de 400 pesos—. Pero pagado el encargo, había que esperar un año y más.

En Tiflis todo era del tiempo zarista, excepto algún arbolado y uno que otro gran edificio público. También parecía haber cambiado poco el espíritu de la gente en general, por lo menos entre los adultos. Y se notaban, en su aspecto, y en sus tareas, mucho mayores diferencias en bienestar y en cultura que en cualquier otra ciudad.

DNIEPROGUÉS, LA GRAN CIUDAD IMPROVISADA

ENTERAMENTE nueva en cambio es, en lo material, Dnieprogués. Kautzky, en su libro "El bolcheviquismo en un callejón sin salida", cuya lectura estaba cada año generosa fuente de risa, declaró dogmáticamente en 1931 que toda posibilidad de éxito del primer plan quinquenal estaba, desde luego, "absolutamente" excluida. No llegó a negar que se pudiera terminar el gran dique y la usina hidroeléctrica del Dniepr. Pero destacó la insensatez, la locura, de construir esa poderosa usina productora de una fuerza de 800.000 caballos vapor en plena estepa semiárida. Se preguntaba: ¿dónde están las ciudades, dónde están los obreros para aprovechar esos torrentes de energía eléctrica? La principal de las nuevas ciudades industriales es Dnieprogués, botada de la estepa en siete años, con 150.000 habitantes. Otras usinas de la región también utilizan esa energía, y ya no daban abasto las turbinas en funcionamiento. Se estaban instalando las últimas, hasta completar la nueva, cada una de 90.000 caballos. Pero por lo general a lo más ocho pueden funcionar simultáneamente, porque requieren constantes revisiones y reajustes.

Visita de noche, la nueva ciudad, aunque le faltan todavía mu-

Un Record

El 2 de Noviembre el aviador Wladimir Kokinaki logró, con un monoplano, llegar a 13.000 metros de altura. Al día siguiente este intrépido aviador, renovando su intento, alcanzó a 14.575 metros. Ha batido, en consecuencia, no solamente el record establecido por los aviadores franceses, sino también el record de Donati, el aviador italiano que, el 11 de Noviembre de 1934, en un "Caproni-114-4", construído especialmente para vuelos de altura, alcanzó los 14.433 metros. La importancia del vuelo de Kokinaki no puede sino realizarse, ya que se cumplió en un avión de serie, a cabina descubierta. La ascensión duró 62 minutos. El aviador declara estar en perfecta salud y listo para volver a volar a la estratosfera. — "Izvestia" - Moscú.



Augusto Bunge

chos órganos colectivos, se esboza como un barrio central de una gran ciudad del futuro. Los bloques de departamentos, armoniosamente variados, entre vastos jardines. Las calles, verdaderas avenidas-parques. Una iluminación brillante durante toda la noche, demasiado brillante. Las fábricas sin chimeneas, excepto las requeridas por humos de las usinas metalúrgicas.

De día, el imponente conjunto, que atestigua un esfuerzo grandioso, desengaña. Muchas de las bellas casas han sido construídas con tanta precisión que tienen cornisas caídas y paredes rajadas. Más que en ninguna otra parte de Rusia, la arquitectura es pobre y ventanosa es mala y la pintura pésima. Abundan los vidrios rotos, que no he visto así en ninguna otra ciudad. Y más que en otras casas improvisadas, hay pisos y escaleras de mal cemento, con numerosas roturas. Las avenidas, con arbolitos todavía endeble y de aspecto raquítico por la crudeza de los inviernos y los tremendos calores y la sequedad en verano. Las calles apenas con un tarso macadam. Mientras todas en las aldeas las ventanas tienen cortinas, y en las ciudades abundan en los balcones y ventanas plantas y flores, en Dnieprogués todavía predomina lo que era normal en la Rusia zarista: viejas fraldas y colchas a guisa de cortinas. Los trabajadores que cambian están mal vestidos. Los vidrios rotos, las paredes rajadas, en contraste con la abundancia y variedad crecientes del norte al sur en las otras ciudades. Los tranvías, escasos, repletos hasta lo indecible. El conjunto tiene un aspecto sórdido, a pesar de los contornos palaciales de los edificios y del sol brillante. Se siente en el aire que el aluvión de trabajadores llegados de todas partes no ha llegado a formar una vida comunal de conjunto. Y si hay una administración general, ella es harto deficiente.

Peor todavía es la del hotel. Cuatro hubiera sido mejores que las abominables camas con "elásticos" de hierro duros en que el cuerpo quedaba un semicilíndro. El servicio de las comidas, de una lentitud desesperante hasta que descubrimos una camarera admirable, que hablaba correctamente alemán y por su diligencia en ayudar a los huéspedes merecía reemplazar al gerente. Pero camas y servicio de las comidas eran una maravilla al lado de los "baños". Por haber sido antes el edificio residencia de los obreros calificados constructores del dique, era una serie de departamentos de dos piezas con su baño. Mi placer —porque en los hoteles de tipo zarista, que son aún los que se usan, los baños han tenido que ser agregados y son escasos— duró pocos minutos. Con 41° grados a la sombra, todas las cuatro lavas, de la ducha y del lavatorio, daban sólo agua hirviendo con antemeredora uniformidad. En verdad que entre la una y la cinco de la mañana era posible conseguir agua fría. A esa hora se llenaba para cada pasajero una jarra de un litro escaso para que pudiera "bañarse" cuando se levantara o volviera de excursión. No es extraño que cada vez vayan menos turistas, y todos se fuguen a las 24 horas. Yo me indolencé permaneciendo dos horas en las aguas del Dniepr, hasta bien entrada la noche, sordo a las amonestaciones de la quita, la más idiota de todas las quitas y por ello, naturalmente, llena de odio contra la Rusia socialista y de encono por la posición inadecuada que ocupaba. Efectivamente, debería sustituir a alguna de las mucosmas, que eran infinitamente superiores.

¡Qué contraste entre esa quita tan llena de presiones para saber hablar francés como vacía de conocimientos de lo que "explícaba" todos los días, con los obreros de la gran usina metalúrgica! El amor y la conciencia puesta en su tarea era visible en todos sus movimientos. En una sala, frente a un horno, yo me detecía a pesar de la indumentaria reducida al extremo. Un obrero me señalaba una especie de gloria refrescada en torno por hilos de agua, me dice amablemente: podimontie (venga, vamos) y entra conmigo. En seguida los otros allí sentados me cedían el sitio mejor, por donde entraba una corriente de aire fresco. Refuso porque ellos, por su trabajo, lo necesitaban más que yo. Insisto: que ya se han refrescado, y que están habituados. Constantemente entran y salen. Me arribaban a preguntas a las que sólo pude contestar con una o dos palabras, cuando les entendía. Vuelven al infierno, alegres, energicos. Esos trabajan solo seis horas. Quizá haya entre ellos de los que todavía viven en carpas, y hasta en cuevas, porque la construcción de casas no puede seguir el ritmo del incremento de la metalurgia frente a la amenaza del Japón. No importa. ¡Nítchevo! Saben que trabajan para sí mismos al trabajar para todos.

Advierto que por dar un vistazo a las ciudades visitadas, no he dicho nada de lo más interesante y que más honda impresión me ha dejado: los granjas colectivas, las fábricas, los comercios; cómo se cuida a los niños y a los escolares, cómo viven los trabajadores en la ciudad y en el campo, cómo se rige la disciplina en el trabajo y el orden por todas partes; la justicia y las cárceles soviéticas, la educación artística de los masses, en suma: la nueva vida, la nueva humanidad que se esboza en todo ello. Pero se me ha pedido estas notas a último momento, y se dicen tantas mentiras y tantas tonterías sobre la Unión Soviética que he preferido dejar correr la pluma anotando lo más superficial por ser más fácil de expresar, a dejar sin esta colaboración al número inicial de "VISION".

Augusto BUNGE.

LA SERVIDUMBRE DEL LIBRO

por Pablo Rojas Paz

Lo peor que puede acontecerle a algo es perder "categoría", ser prostituido y humillado por bajos procederes, por vilezas incalificables. Se ha perdido por ejemplo, ese terror religioso que había antes a la realización del libro, de un libro. A mí se me iría la gente porque he tardado cuatro años en escribir una novela, ¡porque hay quien la hace en un mes! Puede hacerse un libro con todos los artículos que se han publicado durante un año en las revistas cursis. Y así sucede que sin proponérselo, sin quererlo, inconscientemente, alguien ha escrito un libro. Otros hacen un libro apresuradamente, en quince días, cuando ya saben los nombres de los miembros del Jurado de letras. Pero estas son pequeñas cosas que un escritor de mi condición no puede ni debe considerar. Yo quiero entrar a otro problema más hondo y más importante; la pregunta es ésta: ¿qué corriente literaria, auténticamente americana, existe en estos momentos?

La cultura en América ha impedido la originalidad o la ha hecho abortar. La gente culta no ha querido quedarse en gente culta; ha querido escribir imitando a los grandes maestros. A ningún ser de cultura musical por más música que sepa, se le va a ocurrir imitar a Bach o Beethoven. Sin embargo en letras, ha bastado que un hombre tenga en su casa una reja de Sevilla, un mosaico de Toledo, para que se crea con derecho a escribir una novela de ambiente español del siglo XVII; el hecho de saber inglés ha permitido a una señora imitar a Huxley con ideas de Huxley. Y así todo. No tenemos autenticidad; antes al contrario, se la desprecia y es tenido a menos aquel que intenta exponerla como materia de arte. De tal modo, que América no ha tenido literatura, sino literatura de literatura. El espíritu creador tiene por síntoma predominante la ingenuidad; cree que puede interesar lo que él ha visto, oído, vivido o simplemente soñado. Y esta ingenuidad le permite llegar a la originalidad, a la creación íntegra que ha existido en Brest Hartre, en Poe, en Hernández y en algunos narradores y prosistas, como Rivera, Dos Passos, Hemingway, en O'Neill, en Hudson, en Payró, en Rubén. Los demás han tratado de imitar a los escritores de los idiomas que poseyeron. Esto necesita una explicación con una anécdota; una vez o una frase que me dejó perplejo: Este es un gran médico porque sabe alemán. Después averigüé la base lógica de esta observación absurda. En una época, en Buenos Aires, los pocos médicos que sabían alemán, estaban en la situación privilegiada de leer las revistas científicas de ese país y de conocer las últimas novedades médicas, que aplicaban de inmediato a sus enfermos. De igual modo sucede en la literatura; se puede adivinar a qué escritores imita un fulano, sabiendo el idioma que domina. De este modo se advierte que el libro, como fruto de un espíritu tiene, en su gestación, que decidirse ante un dilema: o es una servidumbre de la literatura o es la servidumbre hacia un documento humano, o es cultura, o es creación puramente espiritual basada en la documentación que el autor ha recogido sin querer a través de su vida, o es autobiografía, o es imitación. Yo afirmo que el arte de escribir consiste en documentar la vida; es decir, que toda obra de arte, realmente auténtica, no es sino una documentación. Y por ello subsisten, persisten a través del tiempo. Dentro de toda la actividad literaria de un pueblo, sólo aquello que es documento humano es auténtica expresión del espíritu de ese pueblo. Llegado a este punto de nuestra discriminación, cabe preguntarnos ¿cuál es la auténtica expresión literaria del espíritu sudamericano en estos momentos? Y yo le diría: la novela de la miseria y del hambre sudamericano. En Europa, en todos los países civilizados, existe la burguesía media, que es la que pagó la guerra del 14 y la que dió material humano y documentación de vida a todos los novelistas, dramaturgos, humoristas, desde Maupassant abajo, desde Hugo a Samain. Esta clase media, dotada de pequeña libertad de acción, es el vivero de la democracia: de ella salen los hombres de ciencias que después de cincuenta años encuentran algo que al final resulta que no sirve para nada, como la vacuna contra la rabia; de esa clase media salen los grandes ambiciosos; los primer ministros y los generales. El pueblo es eso, la clase media en la democracia; allí tiene asiento toda pasión, toda ilegalidad; pero al mismo tiempo esa temor pánico a equivocarse que es el fundamento del espíritu burgués. De todo ello ha extraído su material el escritor. Pues bien, en América del Sud esta burguesía media casi independiente no existe. No hay más que la clase superior explotadora y rica y los parias miserables de los explotados que trabajan hasta reventar. Excepción hecha de una que otra ciudad populosa, en que es posible por las actividades, la existencia de una burguesía media de empleados, de comerciantes, toda América no es más que un vasto cuadro de explotados. Entonces no es posible que el escritor de raza se engañe respecto de la documentación humana que América pueda ofrecer. No hay problemas ni pasionales, ni políticos; no hay más que una sola cosa: la tragedia y la miseria del trabajo. De tal modo que quien quiera en este momento ser sincero, tiene que ser cruel, brutal, asqueroso. Y este es el problema que trata Icaza en Huasipungo, que trató Rivera en Voragine. Y esta es la corriente novelística que debe tratar todo americano: la miseria del hombre humilde expoliado por la sociedad. Y este es el drama de Martín Fierro, de los indios del Perú, de los lavaderos de oro de Chile, de los obrajales del Chaco, de los cañaverales tucumanos. Es necesario mostrar la miseria. Esta es la gran servidumbre del libro americano.

No es posible narrar sin esa fuerza; es necesario huir del humorismo; cuando no se tiene qué hacer se hace humorismo. Pero es que para hacer esta clase de obra se necesita mucha paciencia, no tener apuro por nada, haber visto el problema y dejarse inundar por él. Pero no tratar de dominarlo de primera intención. El porvenir de poesía, de novela y de teatro que hay en América es realmente fantástico; sólo es necesario esperar que la cultura europea deje de actuar como elemento de creación para ser únicamente un elemento de formación. Quizá esté yo diciendo cosas antiguas y olvidadas por sabidas. Pero de la insistencia ha surgido la fama de más de un adivino.

Hay tradición en la originalidad; esta tradición está basada en el descubrimiento del espíritu. Es la documentación de la vida. Lo otro es literatura de factoría, de gente snob, que cree que un viaje a Ucrania le pone en condiciones de hablar de la poesía del siglo XVIII en España. Hay que combatir todo aquello que no sea una tentativa autónoma: hay que desterrar los freudismos, los intelectualismos, los relativismos, los izquierdismos (despotización liberaloide de los derechos) y los subrealismos. Hay que considerar que la literatura es la



MAX DICKMANN. — Autor de "Europa", que Enrique con "Madre América" la literatura argentina

Madre América

DURANTE los años 1908 y 1909, Roberto J. Payró entregaba al público argentino dos obras que contenían los documentos individuales y sociales relativos a la etapa de transformación del poblado pampeano. Su enfoque abarcó la década que se inicia en 1880. Nuestros novelistas no continuaron la línea política de la obra de Payró.

La formación de "Pago Chico" y la influencia del pueblo y sus hombres sobre la Capital Federal fué ignorada en nuestras historias. El proceso institucional que arranca en 1890 permanecía aún virgen.

El país afianza su organización a medida que las comunas adquieren características de pueblos. Es allí donde convergen todos los esfuerzos constructivos y se manifiestan las pasiones de los hombres. Allí se forjan los caracteres que han de filiarlos. A medida que se estabiliza la vida en los pueblos, la pampa pierde sus elementos tradicionales. Lo tradicional gana el espíritu ciudadano que busca su realidad y de esta forma se conserva y se renueva. La tradición aborigen ya está muerta en "Diversas aventuras de un nieto de Juan Moreira". El cosmopolitismo es la potencia que se afirma en el nuevo espíritu de conquista que avanza con el provinciano sobre el porteo en un rebote fantástico. Para conseguir construyéndose de acuerdo con la tesis de Payró, era necesario petrecharse de una documentación visada por un largo aprendizaje artístico y una clara conciencia política. Max Dickmann acaba de dar voz a ese silencio de un cuarto de siglo. "Madre América" es un nuevo pueblo argentino a pesar de que en él se continúan todos los problemas debatidos en "Pago Chico". Pero, los objetivos, los métodos y los individuos, están construídos con un arte más elevado, con un sentido más universal. Fueron estudiados en una forma concreta sin que el documento humano aparezca en la historia como prueba de la crónica. Las características generales se fijan desde el punto de vista económico y psicológico. La tesis política se denuncia en el juego de tristes posesiones burocráticas, no está ausente el influjo de la sacristía. Por otra parte la novela está poseída de una tentación carnal aplazable. La avidez del sexo azula la parsimonia subtropical de los individuos de San Itatí, el pueblo que refleja la substancia social del continente, estampa fiel de "Madre América".

En San Itatí se vive con el afán de lograr una imagen de lo que se pretenden. Los seres que desfilan no intentan afirmar principios. No saben ser fieles consigo mismos. Se doblegan sin sacrificio, si ello les proporciona la seguridad de seguir adelante. Esa doblez les impone contorsiones falseadas. Se aceptan compadecidos, sin responsabilidad de los errores sin que ello importe corregirlos, ni menos tratar de evitarlos. El hombre es un eterno transfuga, un improvisador irresponsable, un pereoso proyectista. La unidad del hombre con el hombre se afirma en el anonimato de la multitud que deja llevar a cualquier paso, sin importarle el rumbo que le imponen en ese paso a ciegas por la vida. La sociedad mantiene sus vicios y sus males: el juego y la prostitución por una parte; por la otra: la maldicencia, el matonismo, la policía brava y el caudillaje. Se interpreta con mala fe las palabras y los hechos del vecino. Se le trata de ahogar creando en torno a sus actos una atmósfera de bafa. Se infunde el escepticismo, que es una de las tantas formas de no tomar parte en ninguna empresa. Para no equivocarse se acata la orden del que manda. Se es pesimista por comodidad. De esta forma

historia de la vida humana. Sobre esa base de la literatura exclusivamente documental habrá de organizarse la crítica que iniciamos en estas columnas. No aceptaremos ninguna falsedad, porque creemos que no se gana nada con no decir la verdad, poniendo el asunto desde el punto de vista menos decente posible.

LA A. I. A. P. E. DEFENDERÁ LA CULTURA

Habla Anibal Ponce

SERIA inútil divagar sobre las causas que nos impulsaron a entrevistar al doctor Anibal Ponce, presidente de la A.I.A.P.E., —Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores—, y ridículo iniciar el reportaje en la forma al uso. Nada diremos de su rostro, de sus gestos, de los matices de su voz, del medio en que vive y trabaja. ¿Para qué decirlo? Que se dediquen a tales tareas quienes entrevistan a Monseñores, a poetas acarameladas, a ciertos políticos que pagan la reclame.

Tampoco es necesario detallar aquí la obra realizada por Anibal Ponce ni juzgar sus valores. No es posible fijar la imagen de su personalidad en dos o tres frases de tono académico o demagógico. O de crítico a la violeta.

El lector sólo hallará en estas líneas preguntas y respuestas. Respuestas claras a preguntas claras.

—¿Cuáles son, doctor Ponce los propósitos que animan a la A. I. A. P. E. y justifican su fundación?

—A. I. A. P. E. ha sido fundada a mediados del año pasado con el propósito de "defender la cultura". El propósito parecería demasiado vago si no se tuviera en cuenta las condiciones históricas en que nuestra organización nació y el carácter por lo tanto bien concreto de nuestra consigna. Carlos Radeck ha dicho no hace mucho que los intelectuales del mundo han comenzado a aprender lo que ocurría a su alrededor desde el día en que los nazis incendiaron sus libros junto a las obras propiamente revolucionarias del proletariado. Sin tomar al pie de la letra lo que dice Radeck, es evidente que los últimos acontecimientos de la reacción mundial han tenido una importancia de primer orden para hacer reflexionar a los intelectuales sobre problemas que hasta entonces los tenían sin cuidado. La condena de González Tuñón, entre nosotros, y la raíz de un poema; la expulsión del Dr. Peco; la negación de los derechos de los maes-

tros a participar en la política; la intervención desfachataada de la iglesia en la enseñanza; la imposibilidad para los escritores de la izquierda, de publicar artículos o de editar libros; son un montón de circunstancias más que suficientes para determinar a los trabajadores intelectuales argentinos, a defender la cultura amenazada.

—¿Tiene A. I. A. P. E. un carácter gremial? Uno de sus objetivos es la defensa de los intereses económicos de sus asociados.

—No; no tiene carácter gremial, aunque pueda dar su apoyo o su colaboración a cualquier movimiento de ese orden. Cree, por el contrario, que la lucha no puede ser eficaz sino cuando se dividen las tareas con precisión. A la Sociedad de Escritores, al Círculo de la Prensa, a la Sociedad de Plásticos, les corresponde ese aspecto de nuestras reivindicaciones, y por eso mismo aconsejamos inscribirse en ellas.

—¿Es la A. I. A. P. E. una organización revolucionaria del tipo de la A. E. A. R. francesa?

—No. La A. I. A. P. E. tampoco tiene, ni que decirlo, carácter revolucionario, y en esto se distingue fundamentalmente de la A. E. A. R. de Francia. Aspira a constituir un frente intelectual antifascista y solicita por eso la colaboración de todos los escritores de la izquierda—desde los liberales hasta los comunistas—que sientan como primer deber la defensa de la cultura en peligro.

Si a alguna agrupación de escritores se parece será más bien al "Comité de Vigilancia" que River, Alain y Langevin fundaron en circunstancias memorables. Con ese comité estamos en relaciones oficiales, y hemos recibido no hace mucho un saludo cordialísimo. Junto con nuestro "Mensaje a los Intelectuales de Latino América"—que puede ser considerado como la carta programa de A. I. A. P. E.—, ese saludo se publicará próximamente en la revista "Vigilance", de París, órgano oficial del comité.

—¿Podrá enumerar brevemente para nuestros lectores las tareas realizadas por la A. I. A. P. E.?

—Es relativamente fácil hacerlo, estamos, como usted se imagina, en los momentos llenos de dificultades de los comienzos: dificultades de organización, de local, de tesorería, etc. Pero poco a poco todo va tomando un ritmo de trabajo regular. Cuarenta y cinco asociados tenemos en la capital, y hemos formado grupos filiales en Rosario, Tandil, Tucumán, La Plata. Con los próximos que se organizarán en Córdoba y Mendoza, se puede tener una idea de la amplitud que va adquiriendo nuestro movimiento. Esto en lo que se refiere a la base, a los miembros. En cuanto a las tareas de otro orden, podemos destacar tres manifestaciones públicas de vasta resonancia: nuestro funeral cívico en memoria de Barbusse, la exposición de plásticos de A. I. A. P. E., las conferencias de nuestros médicos asociados. Si se añade a ello, la participación de nuestro grupo con mensajes o discursos en cuantas manifestaciones populares de importancia se han realizado en los últimos meses—a propósito del asesinato de Bordabere, de los ultrajes de Vignart y Uribeurú a los escritores, del monopolio del transporte, de los varios "mitines" por las libertades públicas—se verá que a

—¿Podrá enumerar brevemente para nuestros lectores las tareas realizadas por la A. I. A. P. E.?

—Es relativamente fácil hacerlo, estamos, como usted se imagina, en los momentos llenos de dificultades de los comienzos: dificultades de organización, de local, de tesorería, etc. Pero poco a poco todo va tomando un ritmo de trabajo regular. Cuarenta y cinco asociados tenemos en la capital, y hemos formado grupos filiales en Rosario, Tandil, Tucumán, La Plata. Con los próximos que se organizarán en Córdoba y Mendoza, se puede tener una idea de la amplitud que va adquiriendo nuestro movimiento. Esto en lo que se refiere a la base, a los miembros. En cuanto a las tareas de otro orden, podemos destacar tres manifestaciones públicas de vasta resonancia: nuestro funeral cívico en memoria de Barbusse, la exposición de plásticos de A. I. A. P. E., las conferencias de nuestros médicos asociados. Si se añade a ello, la participación de nuestro grupo con mensajes o discursos en cuantas manifestaciones populares de importancia se han realizado en los últimos meses—a propósito del asesinato de Bordabere, de los ultrajes de Vignart y Uribeurú a los escritores, del monopolio del transporte, de los varios "mitines" por las libertades públicas—se verá que a

—¿Podrá enumerar brevemente para nuestros lectores las tareas realizadas por la A. I. A. P. E.?

—Es relativamente fácil hacerlo, estamos, como usted se imagina, en los momentos llenos de dificultades de los comienzos: dificultades de organización, de local, de tesorería, etc. Pero poco a poco todo va tomando un ritmo de trabajo regular. Cuarenta y cinco asociados tenemos en la capital, y hemos formado grupos filiales en Rosario, Tandil, Tucumán, La Plata. Con los próximos que se organizarán en Córdoba y Mendoza, se puede tener una idea de la amplitud que va adquiriendo nuestro movimiento. Esto en lo que se refiere a la base, a los miembros. En cuanto a las tareas de otro orden, podemos destacar tres manifestaciones públicas de vasta resonancia: nuestro funeral cívico en memoria de Barbusse, la exposición de plásticos de A. I. A. P. E., las conferencias de nuestros médicos asociados. Si se añade a ello, la participación de nuestro grupo con mensajes o discursos en cuantas manifestaciones populares de importancia se han realizado en los últimos meses—a propósito del asesinato de Bordabere, de los ultrajes de Vignart y Uribeurú a los escritores, del monopolio del transporte, de los varios "mitines" por las libertades públicas—se verá que a

—¿Podrá enumerar brevemente para nuestros lectores las tareas realizadas por la A. I. A. P. E.?

—Es relativamente fácil hacerlo, estamos, como usted se imagina, en los momentos llenos de dificultades de los comienzos: dificultades de organización, de local, de tesorería, etc. Pero poco a poco todo va tomando un ritmo de trabajo regular. Cuarenta y cinco asociados tenemos en la capital, y hemos formado grupos filiales en Rosario, Tandil, Tucumán, La Plata. Con los próximos que se organizarán en Córdoba y Mendoza, se puede tener una idea de la amplitud que va adquiriendo nuestro movimiento. Esto en lo que se refiere a la base, a los miembros. En cuanto a las tareas de otro orden, podemos destacar tres manifestaciones públicas de vasta resonancia: nuestro funeral cívico en memoria de Barbusse, la exposición de plásticos de A. I. A. P. E., las conferencias de nuestros médicos asociados. Si se añade a ello, la participación de nuestro grupo con mensajes o discursos en cuantas manifestaciones populares de importancia se han realizado en los últimos meses—a propósito del asesinato de Bordabere, de los ultrajes de Vignart y Uribeurú a los escritores, del monopolio del transporte, de los varios "mitines" por las libertades públicas—se verá que a

(Sigue en la pág. 14)

Unos tiros al arco de Boca campeón

por José Gabriel

Boca Juniors es el campeón profesional del año. Un campeonato más para el gran club de la populosa barriada del Sur. Una estrella más para el cielo azul y áureo, ya estrellado como una noche tropical, del pabellón de Boca. ¡Salud! Salud, a los jugadores, a los dirigentes, a los hinchas. De todos es el triunfo. ¡Salud, tres veces!

Y ahora, déjenos la poderosa institución boquense que le tiremos un poco al arco.

El fútbol profesional porteño anda mal por donde se mire. Técnicamente es cada día más inferior, y moralmente está lleno de torceduras, de abusos, de suscipacias. Lo primero no necesitamos explicárselo mucho a Boca Juniors, que puede evocar un pasado no muy lejano en su propia casa. ¿Es acaso comparable el Boca campeón de ahora a aquel Boca de Tesorieri, Bidoglio, Mutis, Médice, Busso, Elli, Tarasconi, Garasino, Cherro, etc.? Lo segundo —la falla moral del fútbol presente— también Boca lo conoce. Lo esencial es que se ha eliminado en absoluto la democracia en el gobierno de los clubs, se está reemplazando el actuante por el mero espectador, y se estafa al público.

El primer mal es, quizá, el originario de los otros. La eliminación de la democracia en los clubs, suplantada por gobiernos dictatoriales e irresponsables, se presta a todos los errores y a todas las malas voluntades. ¿Qué ocurre entre jugadores y dirigentes? El público sabe que se decretan suspensiones, castigos, multas, que hay o no hay pases, traslados, fugas, etc., pero nunca se sabe cómo ni por qué en concreto. "No se pueden dar razones"; y como no se dan, se cometen todas las atrocidades.

El segundo mal, derivado de la eliminación de la democracia, está convirtiendo a los clubs en instituciones comerciales que ofrecen un espectáculo mejor o peor por tal o cual precio, y listo. Los clubs no pueden ser esto, y deben convertirse derechamente en sociedades anónimas, como en Inglaterra, con todas las consecuencias del caso. Los clubs pueden o tal vez deben ofrecer espectáculos, pero fundamentalmente deben reunir a gente que practique el deporte, que tome sol y aire, que se mueva, que higienice su cuerpo, que aplaque sus nervios corriendo por la cancha, y no necesite desfogarse insultando a medio mundo en unas tribunas absurdas.

El tercer mal, también originado por la falta de democracia, es algo que se cuenta y no se cree. Que en el deporte popularísimo se cobre un peso y veinte centavos (cuando se consigue entrada en boletería, lo que pocas veces es posible) por ubicarse detrás de un gentío y "ver" de oído o por periscopio un partido, sólo ocurre en Buenos Aires.

Si no se remedian estos males, el fútbol se viene al suelo. Hay que tomar la iniciativa, y Boca Juniors puede hacerlo eficazmente con su autoridad moral y material. Necesitamos mejorar la calidad del juego, necesitamos que los clubs los gobiernen sus asociados, necesitamos que se estimule entre todos la práctica de los deportes sanos, necesitamos que cuotas y entradas en los clubs y en los partidos estén en consonancia con la capacidad financiera del pueblo humilde, necesitamos que acaben de una vez las sospechas de acomodados, de malos procederes.

He aquí una misión gloriosa y provechosa para un club que, como Boca Juniors, está ya cansado de ser campeón.

José Gabriel.

—||—

Volodia, el deportista

Volodia jugaba admirablemente al ajedrez, y durante la deportación y el destierro tenía formidables trenzadas ante el tablero con otros deportados o desterrados, a quienes de ordinario vencía.

Volodia era un formidable patinador, que hasta se enorgullecía de haber inventado saltos y fireutes, entre ellos uno que llama salto español, porque le parecía que tenía algo de torero.

Volodia cantaba en coro con sus amigos, después de discutir acaloradamente sobre los destinos futuros de su patria liberada y del mundo.

Volodia era tan juguetón que una vez hasta se dejó mantener por los amigos, como Sancho por los arrieros, y su esposa refiere el susto que a ella le causó ver a su marido por los aires.

Volodia era un gran nadador. Estaba ya en plena revolución, su amigo Von Bruevich se lo llevó, en descanso, a su casa de Finlandia, donde

COLABORE

Queremos contribuir al saneamiento de las instituciones deportivas y estimular a los jóvenes que se dedican a la práctica del deporte. Pero no basta que opinemos y observemos nosotros solos. Necesitamos la colaboración del lector. ¡Envíenos sus opiniones!

Por la Práctica del Deporte

El margen del profesionalismo deportivo, en Buenos Aires surgen constantemente y viven haciendo una obra admirable multitud de instituciones modestas de aficionados.

Demás está decir que VISION apoyará en todo lo que pueda la labor de esas instituciones, destinadas a contrabalancear los malos efectos que se derivan del profesionalismo mal entendido.

El pueblo tiene que intervenir más en los deportes. Se le está convirtiendo en mero espectador. Hay que meterlo en la cancha y hacerlo jugar. Que juegue aunque sea patadura. El caso es que haga ejercicio, que goce del aire y del sol, que mantenga elástico su cuerpo y que se olvide un poco de renegar en los tableros por su equipo

gana o pierde dos puntos.

Un terreno baldío y buena voluntad es lo único que hace falta para constituir, en principio, un club deportivo de aficionados. Luego, se va allí a correr la pelota, con juez o sin juez, siempre mejor sin él, que suele ser la manera de evitar las disputas y los acomodados.

Las autoridades deben obligar a los clubs profesionales, que tantas franquicias gozan del Estado, a que fomenten esta obra. No estamos contra el deporte profesional, pero sí contra su exclusividad. El pueblo enajulado en la ciudad absurda debe poder abandonar sus celdas y cuchitriles y salir al campo a respirar.

No es una cuestión de lujo, entendámonos: es una cuestión de salud del pueblo.

Porqué el atletismo no se difunde

por Diego F. Pojmaevich



JOSE GABRIEL. — Tiene a su cargo la dirección de esta página deportiva, colaborando, además, en la orientación política de "Vision".

A NADAR TODOS

Uno de los deportes más baratos, más saludables y más bellos es la natación. En realidad, no debería llamarse deporte, siquiera, ya que esta palabra suele sugerir la idea de una adherencia más o menos útil. La natación debería ser considerada como se camina.

No es posible darle una idea de la satisfacción que proporciona la natación, a quien no la practica. Es preciso tirarse de cabeza al agua, recorrerse en ella, flotar, avanzar, para conocer el goce que eso proporciona. Y ¿qué puede gastarse en eso?

Una sociedad bien organizada no exigiría gasto alguno para practicar la natación, para que la practicasen todos sus individuos, grandes y chicos, mujeres y hombres. Pero aun en la sociedad actual, no es imposible proporcionarse el acceso a una pileta o al río, donde poder nadar.

El aprendizaje no es como una carrera universitaria. Guesta muy poco aprender a nadar. Hay que desprenderse de prejuicios y de miedo, simplemente. El agua es amiga, no enemiga. Se enoja el agua y nos humedece, y nos ahoga cuando la tratamos mal, cuando, con nuestra torpeza de ciudadanos desprovistos de miedos naturales, nos acercamos a ella desconfiados, temerosos, ariscos, y queremos dominarla de prepotentes. Si nos acercamos humildes, francos, amigos, no necesitamos otra ayuda. Lo difícil en el agua es hundirse. He aquí algo que conocen bien los que saben nadar. Únicamente se necesita confianza para flotar en el agua.

En un día, en unas horas, un hombre que sepa nadar puede enseñar este arte a decenas de grandes y chicos. Y hay miles de mozos que saben nadar y a quienes no les disgusta enseñar a otros.

¡Cuántas cosas inútiles se enseña a los niños en las escuelas! No hablemos de las que se les enseñan en los colegios secundarios. Si en vez de esas cosas se les enseñasen otras, como nadar, ganaríamos bastante.

No incurriremos en la vulgaridad de encarecer la utilidad que puede significar la natación para salir de un apuro en un naufragio. Basta, para elogiar este admirable deporte, encarecer el gozo que proporciona a quien lo practica y la salud espiritual y física correspondiente.

Con un pobre torneo atlético, como menos público que atletas, cuando, como menos público que atletas, cuando, como menos preocupaciones de parte de los dirigentes; algunos de estos clubs, como el de Gimnasia y Esgrima, por ejemplo, que está subvencionado por el gobierno y donde los cargos directivos se han hecho vitalicios debido a las manías de que se valen para no ser derrotados en las elecciones internas. La comisión directiva, según los estatutos, debe renovarse por mitades anualmente, y la que gobierna actualmente hace más de 25 años que se mantiene cambiándose sólo alguno que otro miembro.

Gimnasia y Esgrima ha invertido más de dos millones de pesos en instalaciones y tiene la mejor pista de atletismo de la Argentina; hace siete años, cuando los sacrificios para ser atleta de este club eran mayores, contaba con el mejor equipo, el que siempre en competencias salía triunfante y conquistaba el campeonato de conjunto; hoy los mejores atletas los tienen los clubs de barrios que cuentan para entrenarse sólo con las plazas, calles y veredas y los clubs grandes que tienen dinero y comodidades van a la zaga de esas instituciones sostenidas a fuerza de entusiasmo de unos pocos socios.

El atletismo es desplazado por los dirigentes. Esto significa que los hombres responsables de los grandes clubs han desviado los fines de las asociaciones que dirigen al destinar sus instalaciones a sitios de recreación y a otras actividades y sus dirigentes a organizadores de bailes.

Esos clubs en tren de economías lo primero que suprimieron fueron los entrenamientos y masajistas, que son los elementos primordiales para la formación de atletas.

Por otra parte el atletismo nunca ha contado en la Argentina con el apoyo de las autoridades nacionales, ni aún en las competencias internacionales donde se ponía en juego nuestro prestigio de campeones y deportistas sudamericanos. Referiré un hecho que habla por sí sólo.

Para intervenir en el campeonato sudamericano que se realizó en Montevideo, en 1933, la Federación Atlética no disponía de dinero para mandar la delegación, y después de muchas gestiones y de mover todas las influencias, se consiguió un aviso del Ministerio de Obras Públicas que nos trasladó a Colonia desde donde fuimos transportados todos en ómnibus hasta Montevideo; en esa fecha los caminos eran malos y los atletas llegaron agotados después de un día de peregrinación. En cambio los Chilenos fueron traídos en avión desde Santiago en el mismo tiempo que empleamos nosotros para ir a Colonia.

De regreso, el conjunto nuestro volvió triunfante por el mismo camino, llegando a Buenos Aires la mitad de los muchachos mareados y fatigados del viaje que se realizó con el máximo de incomodidades. pues en nuestro lanzamiento había asientos para diez y éramos cincuenta. En un deplorable estado físico desembarcamos en el puerto a las diez de la noche. La aduana no nos dejó retirarnos a nuestras casas hasta las dos de la mañana porque no estaban los inspectores y traíamos cuatro botellas de guindado. Detuvieron la copa América que costó varios años de lucha para ganarla. La detuvieron porque tenía que pagar impuesto.

En cambio a los Chilenos, que salieron segundos, los recibió oficialmente el gobierno con todos los honores y un gran baile oficial con la presencia de los diplomáticos extranjeros.

La culpa de este abandono en que se ha dejado el atletismo y que lo ha llevado a la agonía en que se debate la tienen principalmente los dirigentes y los clubs que no han sabido cumplir y llevar adelante los fines que les impone su obligación de elegidos para organizar y guiar el atletismo en nuestro país.

La C. G. T. ha dado un paso firme hacia la verdadera democracia obrera al constituir su nueva junta ejecutiva

RAIZ de la fusión de la C. O. A., de tendencia reformista, y de la U. S. A., sindicalista, nació en 1930 la Confederación General del Trabajo. La primera aportaba a la nueva central más de 80.000 cotizantes y una fuerza económica considerable. La U. S. A. ya había perdido su carácter combativo y navegaba abiertamente por el cauce de la colaboración de clases, comprometiéndose en ciertas ocasiones con el entonces partido gobernante. El número de sus sindicatos era muy inferior al de la C. O. A. lo mismo que su influencia sobre los trabajadores en general. Ya desde los comienzos de la existencia de la C. G. T. se inicia en su seno una lucha de tendencias por la dirección efectiva y un grupo de hombres se encumbra y dirige a la central sin inspirarse en los intereses de la mayoría de los agremiados y mucho menos, desde luego, en los de la clase obrera.

Realizada la fusión, se aceptó formalmente el criterio proletario y la democracia sindical. Sólo se practicó el colaboracionismo, se aplicaron métodos conciliatorios y arbitrales y con frecuencia primaron los intereses minoritarios que fueron impuestos después de una serie de conciliábulo en los gabinetes ministeriales. La masa sindical fué consultada raramente y en muchos casos sus deseos frente a los asuntos de mayor trascendencia —la lucha contra la reacción, por ejemplo— fueron burlados. Las bases de unidad, —que debían ser ratificadas por un Congreso Constituyente— para nada contaron, y el grupo director obró de acuerdo a sus opiniones. Opiniones que, por cierto, resultan repudiables y distan mucho de las sustentadas por la mayoría de los gremios. Basta pensar en los manifestos reaccionarios que se lanzaron en nombre de la C. G. T. y en la campaña sistemática del órgano confederal contra ciertas tendencias obreras. En defensa del nivel de vida del proletariado no se hizo ninguna labor seria y la unidad sindical era imposible debido a las trabas impuestas por esa minoría. La expulsión de la Federación Gráfica Bonaerense es una prueba elocuente del curso escisionista y antiobrero que se imprimía a la Confederación. Hasta se afirma —y abundan las pruebas para aceptar la afirmación— que en los últimos tiempos la jefatura virtual la ejercían tres hombres que prácticamente no representaban a nadie o a casi nadie y uno de los cuales fué repudiado por la U. L. M. A. a cuya fundación contribuyó con el propósito de combatir y perjudicar a la Federación Gráfica y, por ende, a los obreros gráficos.

El rol de una central obrera no puede juzgarse por los trámites jurídicos y por los alfombreros ministeriales que realice. Pero sí por su labor anticapitalista, estrictamente proletaria. Y la dirección depuesta no hizo nada en este sentido. Más aún: se opuso a su realización. Basta pensar en el laudo ferroviario, en la actitud de ciertos miembros del Comité Confederal respecto a los salarios por zona para los obreros del Estado, en los manifestos filo-fascistas que lanzaron en contra de la opinión de los sindicatos, en la "prescindencia" con relación a la lucha antifascista y a la defensa de los perseguidos por la reacción y la Sección Especial contra los militantes obreros.

Si lleva a cabo la tarea de "ir a la acción tras objetivos concretos y perfectamente viables como los que contiene el plan", "pues en su cumplimiento tiene una excelente oportunidad para el encamuzamiento provechoso del sentimiento de rebeldía latente en las masas oprimidas y explotadas"; si todos los sindicatos adheridos cumplen "con su obligación de cooperar en la intensificación de la campaña por las conquistas de mejoras de carácter general"; si se cumple la declaración de que "es menester empeñarse en estrechar los lazos fraternales que unen a los trabajadores haciendo que todos participen en la defensa de la causa común, con abstracción de ideologías y de filiación partidaria"; si la C. G. T. "se hace campeona de la solidaridad de clase"; si se fomenta "una recíproca tolerancia en las opiniones que sustentan los sindicatos"; si se acata la voluntad de la mayoría y se respetan las opiniones de las minorías y se defiende el derecho de opinión en todas las circunstancias, es indudable que la C. G. T. cumplirá magníficamente el rol histórico que debe llenar una central sindical proletaria.

Desde ya la C. G. T. debe hacerse solidaria moral y materialmente con todas las huelgas declaradas; debe aplicar medidas antifascistas y antireaccionarias y multiplicar las tareas por el plan y el programa mínimo. Ojalá para la apertura del Congreso Constituyente pueda enarbolar varios triunfos de importancia. T. S.

dad de clase, a las luchas efectivas por las reivindicaciones económico-sociales de los obreros. Posiblemente esta eliminación se hubiera producido en el Congreso Constituyente en el caso que hubiese sido la representación real de los sindicatos adheridos. El conflicto entre la Directiva ferroviaria y la mayoría de la ex-Junta Ejecutiva apresuró los acontecimientos. Era tan evidente su prepotencia al oponerse a que integraran la Junta los miembros designados por la Unión Ferroviaria, y la designación de delegados adictos al grupo dirigente hacía tan evidente que se iniciaba una campaña para fraguar la representación al Congreso y sembrar la cizaña en los gremios del interior, que la resolución tomada por la Unión Ferroviaria, La Fraternidad, La Unión Tranviarios, La Confederación de Empleados de Comercio y la Unión de Obreros Municipales, el 12 de diciembre del pasado año era inevitable. Al declarar disueltos los organismos dirigentes de la C. G. T. y constituir una Junta Ejecutiva Provisoria han dado un paso firme hacia la imposición de la verdadera democracia obrera.

Si se cumplen las resoluciones tomadas y se llevan a la práctica las declaraciones formuladas en el periódico confederal, el 12 de diciembre marcará el comienzo de una nueva época en el movimiento sindical argentino; iniciará un nuevo curso del proletariado del país y en beneficio de él mismo.

Es innegable, pues, que la Junta E. Provisoria presidida por Cerrutti representa a la verdadera C. G. T. Agrupa a 120.000 cotizantes y cuenta con el apoyo solidario de la Federación Gráfica Bonaerense, Sindicato del Vestido, Obreros del Calzado, Unión Cortadores de Confecciones, Obreros Cerveceros, etc.

La mayoría de los gremios autónomos la apoyan y hasta se puede afirmar que pronto pertenecerán a sus filas. En cambio la C. G. T. apócrifa capitaneada por Tramonti, Marotta y Silveti suma 10.000 sindicados. Podrá vivir mientras la Federación de Obreros y Empleados Telefónicos la sostenga. Los fondos puestos por está a disposición del grupo y que "sobrepasan la respetable cantidad de 60.000 pesos" ha emocionado profundamente a los depuestos, pues en la "respetable suma" hallan un hecho "emocionante y de profunda significación moral".

Para los trabajadores tiene una "profunda significación moral" no sólo el apoyo prestado equivocadamente por los telefónicos a la camarilla, sino también la tarea que se han impuesto los diarios de la reacción para defender a los expulsados y denigrar a los representantes de la mayoría del proletariado organizado. Y es tan profunda la significación que casi todos repudian a esos pasquines y a quienes apoyan.

La liquidación de estos pseudo-sindicalistas es un paso adelante. Ahora se trata de unificar los gremios, aceptar los pedidos de agremiación presentados por sindicatos autónomos o separados injustamente de la C. G. T., como la F. G. B. y trabajar por la unidad de todos los gremios.

Es de esperar que desde ahora la C. G. T. demuestre de hecho que es la verdadera representante de los intereses económicos de los trabajadores.

Los obreros constructores que se hallan en huelga por presentación de pliego, son los albañiles, los pintores, los marmolistas, los yeseros, los parqueteros y los herreros de obra. ¿Qué piden estos trabajadores? Piden que se les dé un salario para poder comer ellos y su familia. De la razón que les asiste en tal pedido, dirán lo suficiente los siguientes datos:

Los oficiales albañiles ganaban, por término medio, un jornal diario de \$ 7 a \$ 5,50; los medio oficiales, de \$ 4 a \$ 4,50, y los peones, de \$ 3. Dejemos de lado la ignominia del jornal de los peones, y conste que peones no pueden serlo aprendices de quienes pudiera decirse que siguen una "carretera", sino hombres ya hechos, padres de familia, que nunca saldrán de ese puesto miserable. Descartemos también el jornal de los medio oficiales. Tomemos, por punto de referencia el salario más, el de \$ 5,50 y reduciéndolo a los días de trabajo, veamos qué aporte mensual da.

Hay que descontar en cada mes, por término medio siempre, cinco festivos, más dos días por los medios días de los sábados, más dos o tres por lluvias, más cuatro o cinco por falta de trabajo, y nunca quedan más de diecisiete días mensuales de trabajo efectivo a \$ 5,50 cada uno, \$ 93,50, que además no se recibe de golpe y en muchos casos llega atrasado.

¿Es humano condenar a un padre de familia, a quien la sociedad le exige un decoro y el Estado que envía limpios a la escuela a sus hijos, es humano que viva con los suyos con ese sueldo que cualquier comerciante des-



EN PLENA TAREA — Miembros de la comisión de huelga que dirige el vigoroso movimiento de los albañiles.

La Huelga del Gremio de la Construcción Comprende a más de 50.000 Obreros

¿Qué es la huelga del gremio de la construcción en Buenos Aires? Hay que enterarse concretamente. Hablan de la huelga de los obreros de la construcción los diarios (los que hablan) pero lo hacen vagamente. Hay que enterarse con precisión de lo que es esta huelga poderosa que se está desarrollando en el corazón de la ciudad agitada, frívola, rica (rica para algunos).

La huelga de los obreros de la construcción comprende más de cincuenta mil trabajadores, se realiza con una solidaridad proletaria admirable, es de las más justas que pueden concebirse, y además de encerrar un problema vital para la clase obrera, complica, por la fuerza de las cosas, la cuestión imperialista, como vamos a ver. Por eso, hay que enterarse con exactitud de lo que es la huelga del gremio de la construcción que viene manteniéndose en Buenos Aires desde hace dos largos meses.

Los obreros en huelga

Consigamos, ante todo, que el gremio de la construcción, constituido por varios sindicatos de oficios, está agrupado en una federación que es la que gobierna el conjunto y la que ha hecho suya la huelga, iniciada por los albañiles.

Se trata, como es natural, de los obreros albañiles, de los pintores, de los marmolistas, los yeseros, los parqueteros, los colocadores de mosaicos, los colocadores de vidrios, los carpinteros de obras, los herreros de obras y algunos otros de menor cuantía.

Entre todos forman una multitud de trabajadores de unos sesenta mil, comprendiendo todas las edades, desde los diez hasta la senectud, es decir el mismo hasta el máximo a que esta sociedad burguesa obliga a trabajar a los proletarios. Los niños hacen de aprendices, de mandaderos, de peones, de cargadores; los ancianos hacen lo que los patronos les dejan hacer para ganar la miseria que hemos de puntualizar en seguida.

Esta numerosa masa proletaria es la que se halla en huelga en nuestra ciudad capital. Parte de ella, por presentación de pliego de condiciones, y parte por mera solidaridad con sus compañeros obligados por la voracidad patronal a suspender el trabajo que sin embargo es su único recurso de sustento.

Los jornales miserables

Los obreros constructores que se hallan en huelga por presentación de pliego, son los albañiles, los pintores, los marmolistas, los yeseros, los parqueteros y los herreros de obra. ¿Qué piden estos trabajadores? Piden que se les dé un salario para poder comer ellos y su familia. De la razón que les asiste en tal pedido, dirán lo suficiente los siguientes datos:

Los oficiales albañiles ganaban, por término medio, un jornal diario de \$ 7 a \$ 5,50; los medio oficiales, de \$ 4 a \$ 4,50, y los peones, de \$ 3. Dejemos de lado la ignominia del jornal de los peones, y conste que peones no pueden serlo aprendices de quienes pudiera decirse que siguen una "carretera", sino hombres ya hechos, padres de familia, que nunca saldrán de ese puesto miserable. Descartemos también el jornal de los medio oficiales. Tomemos, por punto de referencia el salario más, el de \$ 5,50 y reduciéndolo a los días de trabajo, veamos qué aporte mensual da.

Hay que descontar en cada mes, por término medio siempre, cinco festivos, más dos días por los medios días de los sábados, más dos o tres por lluvias, más cuatro o cinco por falta de trabajo, y nunca quedan más de diecisiete días mensuales de trabajo efectivo a \$ 5,50 cada uno, \$ 93,50, que además no se recibe de golpe y en muchos casos llega atrasado.

¿Es humano condenar a un padre de familia, a quien la sociedad le exige un decoro y el Estado que envía limpios a la escuela a sus hijos, es humano que viva con los suyos con ese sueldo que cualquier comerciante des-

deña como falla de caja o que miles de burócratas se tiran en el copetín?

Los constructores rentistas

La base que acabamos de dar de los albañiles puede servir para formar juicio en los demás oficios, teniendo en cuenta que los pintores ganan: oficiales, de \$ 5 a 6; medio oficiales, \$ 4; aprendices, 1 ó 2 \$, o hasta centavos; marmolistas, de \$ 6,50 a 7; yeseros, \$ 6,50; parqueteros, \$ 6,50 a 7, y herreros de obra, como los albañiles: \$ 5,50, \$ 4 y \$ 3.

Querrán los burguesitos que los trabajadores hagan milagros con estos pesos miserables. Pero todos no son Jesucristo (o lo son en la parte de sufrimiento nada más) y no saben multiplicar los peces ni los panes.

Mientras tanto, no hay constructor o contratista, grande o chico, que a los cuarenta años no se sea un pequeño rentista, cuando no es un rentista de \$ 3.000 y \$ 4.000 mensuales, que es el término medio entre ellos.

Más aún: los constructores o contratistas, no se perjudican en realidad con el aumento de salarios que piden los trabajadores, puesto que en todos sus contratos de construcción está previsto claramente el caso de tener que aumentar el precio de la obra por aumento de salarios o de costo de materiales.

Resisten las grandes empresas

Pero debe decirse toda la verdad. No son los pequeños contratistas y constructores, en general, los que se oponen a las justas exigencias de los obreros. Claro que todos procuran resistir el reclamo de los sindicatos, y algunos resisten también el alza de los jornales. Pero no faltan los que aceptan lo uno y lo otro; especialmente no faltan los que se avengan a aumentar los jornales. ¿Qué es, entonces, lo que hace que la huelga se prolongue?

Lo que hay en el fondo de este problema es lo que hay en el fondo de todos los problemas de nuestro país: un problema de imperialismo. Los pequeños contratistas podrían ceder. Es más: muchos de ellos, saben que por no ceder van a una muerte segura. De esta huelga, salgan los trabajadores o no, salgan, la verdad es que resultarán en quiebra definitiva, o mutilados, muchos pequeños constructores. Estos cederían, por lo menos en gran parte de las exigencias obreras. Pero las grandes empresas constructoras resisten y obligan a resistir a las chicas.

Resisten las grandes empresas porque para ellas el aumento de los salarios obreros es la amenaza de disminución de los grandes dividendos de sus accionistas, dividendos que sólo pueden resultar de la explotación más inicua del trabajador, pues ya sabemos que miles de hataganes viciosos sólo pueden vivir del trabajo de la esclavitud de millones de trabajadores despojados de todo.

Resisten las grandes empresas, porque en el avance de los gremios obreros organizados ven un peligro para su estabilidad.

Y resisten las grandes empresas constructoras, porque tienen que aprovechar la ocasión para deshacerse de los pe-

El Diputado Luis Ramiconi Explica el Alcance de la Campaña Iniciada por la F. G. B.

GREMIALISTA



LUIS RAMICONI. — Diputado nacional y activo militante de la F. G. B.

sión general. Aunque en nuestro gremio esa acción de los industriales no se hizo presente con la intensidad con que se llevó a la práctica en otras ramas de la industria y de la producción, puede afirmarse que las condiciones de vida y de trabajo de los obreros gráficos han sido sensiblemente desmejoradas en virtud del incumplimiento del reglamento y tarifa de salarios impuestos por el gremio en el año 1928.

Nuestra organización sindical ha bregado siempre, como se sabe, por el establecimiento de tarifas de salarios mínimos y reglamentaciones de trabajo y por el funcionamiento de comisiones mixtas, integradas por obreros y por industriales, que tendrían a su cargo la tarea de atender en las reclamaciones que se formularan. Durante trece años —desde 1906 a 1919— funcionó en el gremio gráfico una comisión mixta o de reclamos, que fué impuesta por el gremio después de brava lucha en la que conquistó, además, apreciables aumentos en los salarios y la jornada de ocho horas de trabajo.

Hasta el año 1919 sólo hubo en el gremio gráfico movimientos parciales, pues las luchas de orden general se evitaban por la acción de la comisión mixta. En el año citado que, como se recordará, fué pródigo en conflictos gremiales, las relaciones entre obreros y patronos gráficos quedaron rotas a raíz de la participación que a nuestra entidad le cupo en el conflicto con la casa Gath y Chaves pues, solidarizán-

La Huelga de la Construcción

(Viene de la página anterior)

queños constructores y monopolizar la construcción en el país.

Con crumrios y trabajando mal

Con todo su poderío, algunas de estas grandes empresas resistentes a la más clara y estricta justicia, no han podido continuar su obra. Hay ya grandes obras, no sólo particulares, sino públicas también, paralizadas en absoluto, en esta capital.

Otras empresas, rejalzando algunos desocupados hambrientos y algunos pobres del interior, han logrado mantener cierta apariencia de trabajo; pero sólo es una apariencia, y cuando pasa de la apariencia es peor.

En efecto: la Municipalidad se ha visto ya obligada a desaprobar construcciones hechas, por ejemplo, en el edificio de los Ferrocarriles del Estado, que se ha pretendido seguir con crumrios inexpertos, y un técnico de la construcción del subterráneo de Plaza Mayo a Belgrano nos aseguraba que el mismo número de obreros hace ahora en esta obra una décima parte de los anteriores, devengando iguales salarios y aún más.

Admirable ejemplo de solidaridad

No extrañará a nadie que conozca las entrañas negras del capitalismo, que las grandes empresas constructoras de la capital estén dejando serias amenazas para la población en sus construcciones, con tal de no ceder a las exigencias mínimas de los obreros a quienes cada día se les paga menos y cada día se les aumenta el precio del pan, artículos de primera necesidad, aun cuando se abaratan trajes fifis, que ellos no compran. El capitalismo, aquí y en todas partes, quiere mantener su ganancias, aunque el mundo se hunda.

Pero esta vez los obreros se hallan firmes en su posición. ¿Cómo no hallarse de no trabajar al hambre de trabajar para otros? El que pide una mejora en cierto modo superficial, puede ceder si halla resistencia. Pero el que, como estos obreros de la construcción, sólo pide para comer y dar de comer a los suyos ¿a qué puede ceder?

La huelga que comentamos viene realizándose dentro de la más admirable solidaridad. No sólo los gremios directamente interesados se mantienen apartados del trabajo en proporción de 92 por cien, sino que los afines se han adherido a ellos por solidaridad.

Los afines son, como hemos dicho, los mosaiquistas, los colocadores de vidrios y los carpinteros de obra. Estos últimos, tuvieron y ganaron su huelga, por aumento de salarios, hace unos meses, y sin embargo, no han titubeado en abandonar el trabajo para apoyar a sus compañeros esquilimados. Ellos no piden nada para sí mismos, piden para sus camaradas hambrientos.

Otros que se solidarizan con los obreros

Pero no sólo los interesados y los afines dan un magnífico ejemplo de solidaridad obrera, sino también otros gremios, que procuran ayudar a los huelguistas como pueden. Mencionamos, a propósito, el caso del sindicato de la

cuatro horas de trabajo.

Hasta el año 1928 no hubo en el gremio nuevos movimientos. En esa fecha, después de una gran agitación, similar a la que se realiza en estos momentos, la Federación Gráfica Bonaerense obtuvo la generalización de la jornada semanal de cuarenta y cuatro horas de trabajo y mejoras en los salarios en casos que no habían aceptado esas condiciones en el año 1919, mejorando con ello la situación de más de cinco mil trabajadores de la imprenta. Conviene destacar que el movimiento del año 1928 no impuso al gremio la pérdida de un sólo día de trabajo, pues las mejoras se obtuvieron sin necesidad de declarar la huelga general, en virtud de que los industriales se avinieron —en un momento en que el trabajo era intenso en los talleres— a discutir con la organización. Lo más importante del movimiento a que acabo de referirme fué la posibilidad que él dejó de que nuevamente, después de nueve años, volviese a funcionar una comisión mixta de obreros y patronos gráficos. La sanción por parte del Congreso de la ley 11544, que establece la jornada de seis horas para numerosas especialidades de la industria gráfica, determinó, al negarse los industriales a dar cumplimiento a las disposiciones de la citada ley, una nueva huelga que, aunque dejó en suspenso la constitución de la comisión mixta, impuso la interpretación de la ley tal como lo entendía la organización.

La forma auspiciosa con que el gremio secunda la labor de la Comisión General Administrativa y Central de Propaganda es todo un índice anunciador del éxito ulterior de nuestra actividad del momento. Si continuamos así, no es difícil vaticinar que la Federación Gráfica Bonaerense dará una nueva prueba de su capacidad.

Stordeur Habla de la Campaña de los Gráficos

El secretario interino de la Federación Gráfica Bonaerense, ciudadano Stordeur, poniéndose cordialmente a disposición de VISION, nos habla de la lucha iniciada por el gremio para conseguir una serie de reivindicaciones, entre las que se cuentan la semana de cuarenta horas y el aumento de salarios para contrarrestar la carestía de la vida.

—Es indudablemente interesante consignar la significación social que tiene, ya que reafirma la potencia de los trabajadores, su conciencia de clase. Los impulsos a la unidad de acción, cosa que, además de estar expuesta en la serie de huelgas solidarias, se puede apreciar en nuestro gremio por el aporte numeroso de ingresos a las distintas secciones que lo forman.

Tenga la seguridad, que este movimiento nuestro es una cosa seria, cuyos fines prácticos llevarán a la lucha a todos los agremiados, sin distinción de matices, porque por sobre todas las cosas ellos son proletarios.

A excepción de las ramas insalubres, que merecen legislación especial, la semana de cuarenta horas se impone como una necesidad inmediata, y seremos los gráficos, que ya en otras oportunidades hemos sido los primeros en conquistar determinadas mejoras, los que la haremos nuestra en la acción.

Un gremio aguerrido, con una honrosa tradición sindical como el nuestro, que marcha en la vanguardia del proletariado argentino, debe ratificar una vez más su poder de lucha por la conquista de inmediatos objetivos obreros.

Al marcharnos, Stordeur nos tiende la mano, ratificando su saludo para VISION.

LO UNICO QUE VEN LAS MATRONAS BURGUESAS



¡Qué lástima que se acerque el invierno!... ¡Pobres pajaritos! — De "New Masses"

La A. I. A. P. E. defenderá la cultura

(Viene de la página 10)

pesar de estar en los comienzos A. I. A. P. E. va realizando las funciones que se ha propuesto.

¿Qué proyectos tiene la A. I. A. P. E. para el futuro? ¿Sacará una revista para difundir sus principios?

—Dentro de pocos días adquirirá plena realidad dos proyectos difíciles y que nos son particularmente necesarios: la formación de un teatro experimental y la aparición de una revista.

Con ellos podremos llevar más lejos la influencia educadora y militante de A. I. A. P. E. que de otro modo estaría supeditada a la buena o mala voluntad de la prensa ajena.

¿Le hablará a usted, además de los otros proyectos que A. I. A. P. E. acaricia? Porque estoy seguro de que no se quedarán en el aire, se los expongo. Con la intención de disciplinarnos en el trabajo colectivo hemos formado varias comisiones de estudio para el análisis de ciertas iniciativas oficiales o privadas en las cuales vemos, más o

menos disfrazada, la intención fascista o reaccionaria. Ya tenemos terminada un informe sobre el plan de reformas a la enseñanza secundaria, y otro sobre el plan que se ha impuesto en estos días a la Escuela de Artes Decorativas. Editados próximamente, ambos informes serán una contribución plena a la opinión sobre la manera como se van introduciendo en la enseñanza concepciones regresivas que debemos denunciar y combatir.

—¿Se extiende el radio de acción de A. I. A. P. E.? ¿Halla eco en el interior del país?

—Que la acción de A. I. A. P. E. se va extendiendo a sectores que no sospechábamos, lo vemos en las numerosas cartas que nos llegan de las regiones más alejadas de la República, solicitando planes de lectura, bibliografía sobre ciertos temas económicos y sociales, consejos sobre cursos populares, maneras de organizar colegios libres.

¿No hay en todo eso el mejor testimonio de que A. I. A. P. E. va creciendo, sino que también ha empezado a conquistar la simpatía y el respeto?

Reportes

¿Tomará el Poder el Frente Popular?

(Viene de la página 6)

En cuanto a la actitud del partido Radical, ella se desprende claramente de las resoluciones y de los debates interiores del último congreso de Wagram.

¿Gobierno de Frente Popular? Sí. ¿Gobierno radical con el apoyo más o menos garantizado pero sin participación de otros partidos de izquierda en las responsabilidades del poder? ¡Jamás!

Sí, pero no en las condiciones actuales, expresa "L'Humanité"

NOSOTROS no creemos que un gobierno de Frente Popular, tal como lo concebimos, pueda ser constituido en las condiciones actuales. Me ha tocado, en la reunión de delegados senatoriales, declarar que nuestro propósito es el de formar un gobierno que se apoye sobre el movimiento creciente de las masas y sobre la organización del Frente Único del Proletariado y de los Comités del Frente Popular; un gobierno que responda a la voluntad de lucha de los obreros agrupados en una sola C. G. T.; un gobierno que afronte resueltamente el peligro fascista adoptando medidas decisivas contra el monopolio de los grandes bancos, contra la dictadura de doscientas familias; un gobierno que haga cesar, en fin, la amenaza de la guerra civil.

Nosotros no podríamos reducir la duración de un Frente Popular semejante, a un interregno y reducir su papel a la preparación de las elecciones. Nosotros no podríamos, de una manera general, admitir que el gobierno de Frente Popular sea una repetición y una copia prolongada de coaliciones parlamentarias que languidecen en la impotencia. Pensamos en un auténtico gobierno del pueblo, capaz a la vez de ser prudente, audaz y enérgico en su labor de salud pública, y decidido, una vez comprendida la acción, a proseguirla hasta el fin.

Queda así precisado una vez más nuestro punto de vista respecto a un

gobierno de Frente Popular. Recordemos lo que hemos dicho y repetido veinte veces de un año a esta parte: "El partido Comunista está dispuesto a apoyar en el Parlamento y en el país toda medida tendiente a salvaguardar el valor del franco, la represión enérgica de la especulación, la protección de los intereses de la población laboriosa, la defensa de las libertades democráticas, el desarme y la disolución de las Ligas fascistas y el mantenimiento de la paz".

(Declaración formulada en la Cámara de Diputados el 5 de Junio de 1934).

Es decir que nosotros estamos dispuestos a sostener el gobierno de izquierda que quisiera aplicar, simplemente, la política definida en el último congreso del partido Radical.

Maurice Thorez. "L'Humanité". París.

Sí, si él significa la dictadura del proletariado, — escribe Marceau Pivert.

LA alternativa que se plantea es la dictadura autoritaria del gran capital contra el conjunto de las masas trabajadoras o dictadura del proletariado, representada por un gobierno obrero y campesino surgido de la revolución, que substituya el aparato estatal de la burguesía por los organismos democráticos de las masas laboriosas y constructoras del socialismo.

En cada localidad, en cada barrio, un comité de salud pública (comuna) debe constituirse a favor de las luchas: los campesinos podrán así controlar por sí mismos el precio de venta de sus productos y los comités campesinos se capacitarán en la administración de las granjas y de las grandes propiedades. Los delegados de todos los comités populares locales se reunirán para constituir los estados generales del proletariado.

Marceau Pivert (Jefe de la izquierda del P. S. Francés).

Fuente Ovejuna en el T. del Pueblo

(Viene de la página 4)

Condición de hombre

A la inversa, los médicos escriben versos y obras de teatro, los políticos publican libros y en medio de este desorden se oye la eterna queja: no pudo hacer obra porque lo absorbió la política; no hizo obra social porque lo distrajo la literatura.

Que el artista no olvide los deberes inherentes a su condición de hombre explotado es una cosa; pero que su vanidad o osadía le lleve a poner su arte en la propaganda social es un solemne disparate.

Tampoco tendría importancia si no fuese el pueblo la víctima de estas veleidades.

Por otra parte, ¿qué pensaría Alvaro Yunque si de las dos obras que ha presentado al Teatro del Pueblo, nosotros le quitáramos dos o tres actos para "aligerarla" y para que, "a nuestro juicio", cumpliese mejor con los fines que se propone?

Porque si se admite que a Lope de Vega se le puede poner mordaza, e impedirle que su pensamiento, favorable o adverso, llegue al pueblo, a Yunque y a Eichelbaum, por ejemplo, se les puede suprimir dos o tres actos, sin desmedro. Pero esto no lo aceptarían nunca.

Antes que se repleten

Si Yunque se hubiese aplicado honradamente a conocer su oficio y anexo, como se dice ahora, sabría que el cine y el teatro no tienen punto de contacto, son artes que se repletan, porque se basan en distinta materia. Siempre darán distinta calidad de la versión de "Fuenteovejuna" y de cualquier obra de

teatro, el cine y la escenografía; pero a pesar de la ventaja visual de la pantalla, el teatro es el verdadero arte del pueblo, con color, sonido y olor humano, un arte de pasión, y el cinematógrafo es, por siempre, un arte de ensueño, con grises figuras de sueño, sin calor de vida, que sume en la languidez mental al espectador, con algo de estupefaciente nervioso.

Ni el libro, ni el teatro podrían mostrar al desnudo las macabras escenas de la guerra mundial ante un público que no alcanza a emocionarse ni frente a las fotografías más horribles, que chupa entretanto pacillas de menta y se refocila cuando los soldados se matan los pechos. En ningún momento las películas de la guerra causaron la sensación que provocó el libro de Remarque o la obra de Sherriff. Falta en la pantalla la conexión con el calor vital del elemento humano.

Y éste puede encontrarse en la tela pintada; pero no se hallará jamás en la fotografía, aunque provoque parecidas reacciones sentimentales.

No sabe lo que se dice Alvaro Yunque al afirmar que Lope de Vega está "casi muerto".

Después de trescientos años (observé que las verdades de Almfuente no han podido sobrevivir en veinte años) el público se pone frenético con los versos "huecos" de Lope, no muy inferiores que digamos a los de nuestro Israel Zeitlin o a los del propio Alvaro Yunque.

Y luego, ¿por qué ir en busca de una obra escrita hace trescientos años, "traerla a la luz en prosa", "aligerarla" y "mu-

NOTAS EDITORIALES

(Viene de la página 3)

es que carecía de ánimo para contraatacar, bastábale con hacer pie en una defensa firme y mantenerse quieta, aunque erguida y sin renunciar a ninguno de sus derechos.

• • •

No pasemos por alto que el Consejo Nacional no se componía exclusivamente de derechistas. Había en su seno hombres que militan en la izquierda. Sin embargo, la resolución de decretar el estado de sitio dentro del Partido, aparece tomada por unanimidad. Derecha, centro e izquierda confundense así en un propósito común y en una común tarea: ¡anticapitalista, antiimperialista, antifascista! Al revés: ¡antiizquierdista, es decir, antiproletaria! Se nos ocurre que es el único caso que registra la historia del movimiento obrero mundial.

• • •

¡Qué curioso! La izquierda se dedica, durante unos meses, a agitar dentro del Partido la necesidad de constituir un

El radicalismo ante el país y ante los radicales

DENTRO de poco tiempo deberá celebrarse la Convención anual del radicalismo. Este hecho tiene singular importancia, tanto para el país, del que forma parte el radicalismo, como para los radicales, que integran el partido. Ello deriva de las circunstancias en que se efectúa la convención y de las consecuencias que la misma pudiera tener para el futuro político inmediato de la Nación.

No creemos que la convención radical resuelva nada que haga variar las condiciones actuales de la vida nacional. Los dirigentes actúan amoldando sus procedimientos — y por gravitación los del partido— a la tradicional lucha por la conquista de posiciones públicas. Esos procedimientos varían, en consecuencia, en la medida en que aparezca posible retomar aquellas posiciones de que la Unión Cívica Radical fué desalojada el 6 de setiembre de 1930. Así la Unión Cívica Radical concurrirá a los comicios de la Capital Federal, en pos de algunas diputaciones nacionales, que tiene aseguradas, y decretará la abstención, en cambio, en la Provincia de Buenos Aires, donde esas diputaciones nada significan frente a la pérdida del control de todas las actividades de aquel Estado, que el radicalismo pudo lograr.

Insistimos, pues, en que los dirigentes radicales habrán de proceder tan sólo respondiendo a conveniencias inmediatas en la lucha por la conquista de los cargos públicos.

Pero la Unión Cívica Radical no está integrada solamente por dirigentes. Una gran masa sigue al radicalismo. La integran hombres de todas las tendencias y de las más diversas posiciones sociales. Pero, lógicamente, predominan en sus filas los trabajadores, los pequeños productores, los pequeños propietarios; porque son la mayoría de la población y el radicalismo es reflejo directo de esa población, en todos sus matices. Esta masa es la llamada a decidir la orientación partidaria, aunque en el presente el hecho no se cumple. Pero todo hace suponer que en el radicalismo está cristallizando el deseo de hacer abandono de los dirigentes providenciales y autodidactas, para reemplazarlos por aquellos que reflejen el pensamiento de la mayoría de los afiliados.

Los dirigentes actuales no representan el pensamiento de la mayoría de los afiliados. La masa radical, en el sentido de la cantidad de ciudadanos que está votando por el radicalismo, expresa en sus decisiones electorales, no la adhesión a sus jefes, sino el repudio de los que dirigen al país en este momento. Pero ese repudio no va tampoco contra tales o cuales hombres, sino contra sus procedimientos y orientaciones. El radicalismo es la expresión nacional del deseo de algo distinto a lo que está ocurriendo, sin que importe, por el momento, quién tome a su cargo el hacerlo. Así en Córdoba, donde el gobierno demócrata ha cumplido una labor administrativa ni mejor ni peor que los labores administrativos cumplidos por los gobiernos radicales, la masa ha dado la mayoría al radicalismo porque repudia, en el orden nacional, la política del partido colocado en el poder en el orden provincial. En la Capital Federal esa misma masa radical, sufriendo a las filas socialistas, votó la candidatura Palacios —que no es socialista— no por creerla socialista sino para oponerla a la bien definida como fascista de Terán.

Pero el radicalismo no puede mantenerse en esta posición negativa. Todo lo "anti" es negativo y el radicalismo necesita ser constructivo, tener su "pro". Esa tarea deben emprenderla los dirigentes, si se sienten capaces de interpretar el pensamiento de la masa que representan, o en caso contrario la masa, si se siente capaz de elegir otros dirigentes, que reflejen su sentir.

Ninguna de las dos cosas ha ocurrido hasta ahora, pero hay indicios de que algo de ello ocurrirá. El grupo FORJA, disformismo sin orientación declarada, donde militan radicales socializantes y fascistas radicalizantes, hombres bien intencionados y pescadores de río revuelto, es una prueba concluyente de lo que afirmamos. La Convención de Avellaneda también lo ha sido: allí la barra sirvió a los dirigentes y los acusó de "entregados" y acomodaticios. El pensamiento de cualquier afiliado radical es también prueba que todo lector puede indagar.

De modo que la tarea honesta de todo órgano independiente y bien inspirado de publicidad está en orientar a esa

tilarla" para servir a la causa del pueblo, según un criterio particular, cuando esta causa cuenta con escritores tan inteligentes, que además de presentar obras muy superiores a aquellas, y de actualidad, tienen sobrado tiempo para discutir a los clásicos?

Treinta personas de bien

Lo que hay que hacer, a nuestro ju-

amplio frente popular. La dirección del Partido se resiste, simula oponerse. La masa de afiliados presta y hace vacilar a la dirección. La izquierda alza la cabeza con orgullo de triunfador: ha conquistado la base del Partido; la mayoría de los militantes está con ella. Exitó rotundo. Y véase el desenlace: se hará el frente popular, pero sólo con los partidos burqueses o "responsables", que en este caso quiere decir lo mismo. Y a cambio de esta concesión otorgada burlescamente a la izquierda —colaboración de clases, acuerdo con los elementos políticos de la burguesía y agentes del imperialismo— la dirección del Partido obtiene el derecho a imponerse un estado de sitio ignominioso y denigrante, del que se valdrá, ¡qué duda cabe! para extirpar de su seno todas las fuerzas verdaderamente proletarias e izquierdistas. Y lo hará de un modo cómodo y silencioso, sin verse obligada a cargar, ante las masas, con la responsabilidad de haber promovido una escisión.

L. K.

personas de bien, trabajando sin descanso por la cultura del país. Tanta familiaridad nos halaga; pero preferiríamos un poco del respeto que tiene para Angel Walk y sus sucesores, cuando le estrenan sin cortes, ni remiendos, una de esas obras que sacuden a las masas laboriosas de la República, como es de público conocimiento.



Raúl González Tuñón — Cabeza de Maris Carmen

POEMA CAMINANDO

Se han visto luces, puentes, gaviotas y barcozas y sueños navegando despiertos en las super-realidades del cima.

En todo está el misterio pero cierto y tranquilo.

Hay árboles viajeros, lunas que dan la hora, espejos proyectando valles de terciopelo. Se han visto mirriñaques saludando a la entrada de salones antiguos sobre caballos blancos y estaciones desiertas con musgo y con relojes.

Hay fuentes agotadas, grifos secos que suenan la música del agua subterránea tan cerca. Se han visto adolescentes sobre caballos blancos y estaciones desiertas con musgo y con relojes.

Hay cámaras cerradas que registran las voces de caducos amores que yacen enterrados. Hay alcobas vacías que se abren a la aurora con un olor reciente de niños acostados. Hay estatuas con frío y pozos negros con peones ahogados. Hay tabaco.

Hay bitácoras solas marcando rutas solas y barcos que sublevan los marineros griegos y barcos que descargan y cargan otros brumas con racimos podridos de tripulantes muertos. Hay estrellas que atrisan faros adormecidos ahogados con compos, ciegos con telescopios, y poetas que atrapan los instantes que vuelan y eternizan los hechos y los dudas del hombre.

Hay boticas con frascos de pociones remotas, trastiendas sumergidas, globos azules, vasos, y en las perchas oscuras trajes de solterona y en el subsuelo agudos chillidos de los partos. Hay cementerios blancos tableros de la noche, ajedrez de las ánimas jaqueada arquitectura, viejos tumbas en donde los huesos han prendido, muertos que ya dejaron la ceniza y perdieron, viento oculto luchando, dimensión del olvido.

Hay pescados y máquinas y ferias y asesinos, vuelos ciegos de pájaros sin alas, trasnachados maniques, mingitorios —hay petróleo— indescifrables lunas de cemento y acuario, imágenes insomnes de tantos velatorios. Hay millonarios.

Se han visto marchas de hombre sobre flamantes villas y de burgueses muertas vientres agujerados y filas de mineros fusilados y judíos violados y suicidios y ahorcados.

Hay coronas de gases, alarmas con incendios, amuchadas con crímenes, motines con auroras, bombas, espías, microbios de servicio secreto, rumor de potagones y de banderas rojas.

Hay bronca.

Hay la revuelta próxima que estallará de pronto como la luz tan súbita que inventa una ventana. Hay posibilidades para la poesía. Hay mañana.

R. M. S.

LA STANDARD OIL Y LOS SUDAMERICANOS

DIRIGENTE

Elige en cada país y paga abogados de influencia

por TRISTAN MAROF

ES imposible que los hombres y los pueblos se den cuenta de su exacta posición, antes de sufrir en carne propia los estragos de las enfermedades y el cáncer de los acontecimientos. Los pueblos reaccionan tarde. Los hombres se dan cuenta de que necesitan dióxido de arsénico cuando la parálisis comienza a manifestarse. Es inútil hablar, advertir el mal, prevenirlo. Los pueblos sudamericanos son sordos, ciegos y pidiendo de una persona tal de imaginación que no advertirán el peligro sino cuando todos los reductos estén tomados, cuando los microbios recorran su sangre y lleguen hasta el corazón, amenazándolo de muerte.

¿Quién se atrevió a criticar a la "Standard Oil" hace una veintena de años?

Abrión la bolsa

Los gobiernos le abrieron los brazos. La prensa ignorante y venal exaltó el esfuerzo de los ingenieros brutales y rubios que venían a este continente a "civilizarlos". Traían abundantes dólares. Eran desaprensivos y abrían con generosidad la bolsa. Compraron el honor de nuestros ministros con muy poco. Sometieron la soberanía de las naciones con muy poco.

Tal el caso de Bolivia. Más de cuatro millones y medio de hectáreas fueron adquiridas por menos de medio millón de dólares. Los bolivianos no conocían el dólar. Abogados, ministros, periodistas, cayeron de rodillas. El dólar tiene esa cualidad. Es el mejor narcótico que se conoce hasta la fecha. Inmediatamente que se introduce a un país sudamericano reblandece la columna vertebral, ataca a las rodillas. Viene la parálisis general.

Recordaré a algunos hombres atacados del mal del petróleo.

Ojo vigilante

El actual ministro de Bolivia en Ginebra, señor Costa Du Rell, novelista y poeta sensible, patriota coroso y nacionalizado boliviano, vendió sus acciones a la Standard Oil. Ganó cerca de doscientos mil dólares en compañía de Ismael Arana, empleado del Tribunal Nacional de Cuentas, ya fallecido. De la noche a la mañana, muchos empleados, poseedores de acciones, resultaron ricos. (En Bolivia se es rico con poca cosa). Las peticiones fueron despachadas con solicitud y diligencia. Se allanaron todos los obstáculos.

Pedro Gutiérrez, abogado de enormes hígados y trapizondado, listo para mover fichas y enredar pleitos, se mostró tan diligente que, en pocos meses, todas las concesiones de particulares en el departamento de Chuquiaguá fueron cedidas a la Standard Oil. Pedro Gutiérrez, por eso, pudo tener tanta influencia en los gobiernos de Saavedra y Silas, hasta ocupar sucesivamente todas las carteras. Se convirtió en el ojo vigilante de la Standard.

"Siempre los primeros"

Otros abogados patriotas en el resto del país hicieron lo mismo. Se puede decir, sin exageración, que los abogados bolivianos clavaron en la cruz a su propio país y lo humillaron hasta convertirlo en triste factoría. Es muy conocido por sus manejos y enjuagues el doctor Carlos Calvo, en estos instantes delegado de Bolivia ante la conferencia de paz en Buenos Aires. Calvo, según la opinión pública de Bolivia, es el acaparador de los negocios, la antena del imperialismo, el cual siempre ha conspirado desde su bufete contra la soberanía, la dignidad y la economía boliviana. Para nadie es un secreto que Carlos Calvo —por todas sus andanzas y traiciones en el caso de Bolivia— recibe de la Standard Oil un sueldo suculento de doce mil pesos por mes, desde hace quince años.

La Standard Oil tiene una divisa que es su bandera: only the big ones (siempre los primeros). Por eso elige en cada país y paga a precio de oro, abogados con influencia política que sepan torcer la justicia.

Un ejemplo sorprendente demuestra cómo los abogados de la Standard Oil tienen más influencia que los ministros de Estado. Hasta parecen contradictorias ciertas actitudes que, luego por deducción, uno se explica fácilmente.

Calvo v. Zallez

El señor Ormachea Zallez, ministro de Hacienda, hombre joven y con cierta ingenuidad, escuchando el clamor popular y aun la presión de ciertos militares, ha querido iniciar un juicio coactivo-administrativo contra la Standard por exportación clandestina de 19 millones de toneladas de petróleo bruto y la construcción de un oleoducto a la Argentina. Inmediatamente, su abogado Carlos Calvo, delegado ante la conferen-



BENITO MARIANETTI, orientador de las corrientes de izquierda del socialismo argentino

cia de la Paz en Buenos Aires, ha movido ciertas influencias para inutilizar la acción del ministro de Hacienda citado.

¿Es posible que alguien se atreva a tocar a la Standard Oil? exclama Calvo. Ormachea Zallez renuncia el cargo airadamente ante la intromisión de Calvo. Calvo triunfa, pero como el escándalo se manifiesta, el presidente Tejeda Sorzano confirma en su cargo al señor Ormachea Zallez. Calvo está a la expectativa para reiniciar el ataque. La "Royal Dutch" mueve a su vez sus fichas.

Los que no conocen los entretelones de los negocios y de la política sudamericana, se figuran que el imperialismo extranjero y las compañías extranjeras carecen de movilidad, que toman partido y defienden tal o cual país. Esto es absurdo. En un día el imperialismo cambia de frente según le convenga a sus negocios. Los únicos congelados son los críticos, incluyendo los comunistas.

¿Has oído hablar de un "abogado especialista"? Un "abogado especialista" es un hombre que vive en un país extranjero y defiende los intereses de la guerra han desacreditado a la Standard. Aver era poderosa y arbitraria. Hoy día es atacada. El coronel Francisco Moreno escribe en los diarios de Bolivia que hay que expulsar a dicha compañía del país.

¿Que le interesa a la Standard Bolivia? Nunca le interesó sino como país colonial con materias primas y brazos baratos. Los imperialistas no son sentimentales. Sólo quieren una cosa con locura: petróleo.

Un "abogado especialista"

Los pozos están, en su poder. ¡Que Bolivia se vaya al diablo! Ellos harán lo que han hecho en Méjico. Alentarán a tal caudillo, le darán armas, llevarán al país a la guerra civil. Los descompondrán y darán dinero a los cruceños y tarijeños para que se independicen del altiplano.

Lo más curioso y ridículo resulta la actitud del "abogado especialista" Pedro López, uno de los que más defendió a la Standard durante la guerra y sostuvo el petróleo en las regiones en los diarios chilenos. Hoy día, este abogado, desestimado escribe que hay que llevar a la Standard al banquillo y ante los tribunales! La Standard debe burlarse de la pedantería e insignificancia.

Este abogado "ingenuo", abogado menor, recién se entera de que la Standard Oil es una compañía rapaz. Nunca había leído a Scott Nearing, a Jiménez Astúa, a Delaisi, a Goureau y a tantos otros. Con toda ingenuidad sostiene, hoy, la soberanía de Bolivia dentro del terreno legal, sin sospechar que al capital financiero le importa muy poco la "legalidad" y la soberanía de los países débiles, rotos y que tienen como dirigentes a abogados como el señor López.

Escritores a su servicio

La Standard Oil, tan lo mismo sostendrá la oposición de Saavedra, a pesar de su campaña, como al gobierno cuando le convenga. Derrotada Bolivia no le interesa.

La Standard Oil hablará de "nacionalismo" por medio de los "fascistas criollos" y llamará traidores a los verdaderos hijos de Bolivia, a los luchadores y a los hombres íntegros. Tiene escritores a su servicio y lacayos como el inmundito Alcides Arguedas. Ese hombre que trasciende a muerte por los cuatro costados.

Hay que tener mucho ojo y descubierto los hilos que se manejan desde los bufetes y canchales. De esa manera podremos vencer de un enemigo poderoso y sin escrúpulos, atacándolo en sus propios reductos.

Pero para ganar la batalla, debe levantarse todo el pueblo boliviano entero contra su enemigo voraz: el imperialismo extranjero.

¿CONCILIACION?

(Especial para VISION)

EN nuestro país, lo mismo que en otras partes del mundo, aún hay gente que cree que todo se puede solucionar mediante el acuerdo de dos o tres hombres. Un abrazo espectacular sería la gran salida de la difícil situación política argentina.

Desde luego, esta gente ingenua y pasotista va quedando reducida, cada vez más, a expresiones insignificantes. Ello no impide, sin embargo, que algunos sectores cojan estas "soluciones" con cierta seriedad.

Se prueba con ello que los períodos de desorientación llevan, a veces, a situaciones sencillamente absurdas.

—|||—

Entre nosotros se viene hablando —desde hace algún tiempo— de una posible "conciliación nacional"; de "un cambio de gabinete" y otras cosas por el estilo, sobre la base de un acercamiento entre el lote de la Unión Cívica Radical y el Presidente de la República, sin excluir, por cierto, a otras fuerzas políticas.

Quienes alimentan o fomentan esta clase de ilusiones pequeñoburguesas, olvidan que en la República Argentina ya se acabaron para siempre aquellos tiempos en que todo se resolvía en una cena o en un almuerzo cordial: desde el problema presidencial hasta la elección de un comisario de campaña.

—|||—

El pueblo y, especialmente, la clase trabajadora y tiene una personalidad propia en el desarrollo del proceso histórico argentino. Por intermedio de sus distintos sectores, actúa cada vez más como sujeto de la historia y no como objeto.

Por otra parte y, por eso mismo, adquiere cada vez más una creciente conciencia de sus intereses y comprende que en el fondo del drama político argentino no se discute una simple cuestión electoral, sino que lo que está en tela de juicio es todo el complejo de un vasto y profundo problema social.

—|||—

Un cambio de gabinete o un abrazo entre algunos personajes no conciliará ni podría reconciliar jamás los términos irreconciliables en que se debate la vida social de este país como la de cualquier otro.

Un cambio de gabinete o un abrazo no podrían conciliar jamás a los defraudadores de la voluntad popular de la Provincia de Buenos Aires con las víctimas del fraude; tampoco podrían conciliar a los chacareros con el trust cerealista; tampoco a los trabajadores con sus explotadores; tampoco a los ganaderos con los frigoríficos extranjeros; tampoco a los presos sociales con la Sección Especial; tampoco el pueblo con la Ley de Residencia; tampoco a las fuerzas democráticas con los fascistas, etc.

—|||—

Es evidente que en nuestro país existe, sin embargo, una lucha por una conciliación. Pero esa lucha por una conciliación es una lucha que ha nacido espontánea en las capas más profundas del pueblo. Es una lucha que no pretende, por otra parte, tener los alcances definitivos de una fusión de fuerzas sino los de una acción en común contra un enemigo común y la defensa de intereses comunes inmediatos.

—|||—

Es la lucha por el Frente Popular.

—|||—

Pero el Frente Popular no es ni podrá ser el acomodo circunstancial de situaciones de carácter político y, mucho menos, el arreglo, impuesto desde arriba, a la mayoría de la población. El frente popular ha surgido naturalmente desde abajo y se impondrá, como todas las cosas francamente populares, de abajo hacia arriba.

Y este Frente Popular no persigue el propósito pasajero de cambiar a un ministro por otro, o el de lograr el respeto de una situación provincial para un determinado partido político.

Este Frente Popular encara la lucha total contra la reacción y encara, al mismo tiempo, la lucha contra el imperialismo, es decir, contra la explotación extranjera y contra el sector oligarquico interno que la secunda. Y este aspecto primero de la acción, tiene por objeto ir planeando, al mismo tiempo, las posibilidades de construcción de un nuevo orden social.

—|||—

Si los diversos sectores populares argentinos, los partidos democráticos, las fuerzas obreras y de izquierda tienen este programa histórico por delante, ellos serán los que trabajarán efectiva y victoriosamente por una conciliación en la acción. Las "conciliaciones" anacrónicas ya han sido superadas por los hechos mismos.

El Radicalismo es una Fuerza Popular Gobernada por una Oligarquía Conservadora — DECLARA LUIS DELLEPIANE

Son severos los juicios que formula Dellepiane

Conductor de la Muerte

De "New Masses"

EL 2 de Setiembre último, un núcleo de hombres jóvenes pertenecientes a la "Unión Cívica Radical" dirigió al pueblo de la República un manifiesto fuerte.

El núcleo en cuestión, quedó constituido con el nombre de F. O. R. J. A., anagrama de: "Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina", núcleo que en un tiempo corto, ha llegado a conmover las masas del radicalismo que se preguntan qué es la F. O. R. J. A., qué es lo que quiere y qué piensa hacer.

Entendiendo que hay una masa de opinión que piensa tal como dejamos establecido, VISION ha entrevistado a uno de los hombres de F. O. R. J. A. que desde los minutos iniciales, ha tomado en mérito a su gravitación, un puesto indiscutible de leader: nos referimos al Dr. Luis Dellepiane.

En la secretaría social de F. O. R. J. A., Corrientes 1778, encontramos al Dr. Dellepiane en compañía de un núcleo de hombres jóvenes ansiosos de avizorar en el horizonte tan pleno de neblina de nuestra política criolla. Habla con energía, pero sin mayores inflexiones de voz. Su tono de convencido, es también convincente. Nuestra presencia, no comunica inquietud, ya que nos dice:

—Era lógico esperar que las masas movilizaran su inquietud, frente a las denuncias concretas de nuestro núcleo, condensadas en tres considerandos y en cuatro declaraciones que aprobó la Asamblea Constituyente de F. O. R. J. A. con fecha 29 de Junio de 1935.

—Bueno; pero qué es en esencia la F. O. R. J. A.?

—F. O. R. J. A. representa la reacción previsible dentro de la U. C. R. en el momento en que la entrega total del comando partidario, hacia imposible toda perspectiva de disciplina; disciplina que sólo tienen derecho a exigir, por más severa que ésta sea, los que representan la verdadera orientación en cualquier fuerza colectiva.

—Perfectamente; pero ¿cómo surge F. O. R. J. A.?

—A eso voy. Después de producido el movimiento de Setiembre, el Radicalismo quedó decapitado; los dirigentes fueron barridos por los sucesos, e Irigoyen, sin salud y envejecido, había sido ya desplazado por la conspiración que desde la Casa de Gobierno facilitó la tarea de Uriburu.

—Es una acusación formal?

—Soy el único juez de mis palabras. Prosgo: transcurrido algún tiempo, los hombres del Radicalismo que nunca habíamos actuado en la dirección partidaria, quedamos a la expectativa de lo que pudieran hacer las figuras prominentes, que eran las que tenían la responsabilidad de actuar y hacia quienes convergieron todas las miradas de la masa decapitada.

—Así nació F. O. R. J. A.?

—Exactamente. Debo agregar, que es digno de ser señalado este hecho: los hombres que ahora aparecen como dirigentes incombustibles, se negaron a participar en esos momentos de borrascas, a la reorganización del partido, mientras otros, a cuya energía, capacidad y desinterés, se debe el resurgimiento, han quedado completamente desplazados.

—Podría citarnos nombres?

—La historia los juzgará. Nosotros puntualizamos hechos. Si somos severos, ¿qué culpa tenemos de que la verdad sea esa y no otra?

—Queremos explicar, ahondando aún más, el sentido diríamos filosófico de la creación de la F. O. R. J. A. Cualquier actitud de los hombres que pueden llamarse de la nueva generación —no por la edad, sino por haber quedado siempre al margen de las posiciones directivas— en el sentido de asumir la responsabilidad de dirigir, hubiera parecido como una fácil aventura de aprovechamiento de las circunstancias. Y fue así, en mérito a nuestra delicadeza espiritual, que pudo reconstruirse el comando partidario, sobre la base de muchos de los organizadores del contubernio 1924-28, y de la casi

totalidad de los dirigentes caídos el 6 de Setiembre.

—Jamás en pueblo alguno, se ha dado el caso de que hombres cuya falta de responsabilidad y acción, en sucesos como el del 6 de Setiembre, origen de la crisis que atraviesa el país, hayan podido volver, como si nada hubiera pasado, a asumir la dirección de una fuerza política como es el Radicalismo.

—De modo que hubo un error de apreciación psicológica de parte de ustedes?

—Evidentemente. Los hombres que nunca habían actuado, sacrificaron todo escrúpulo moral, a la posibilidad de reconstruir el Radicalismo, para presentarlo unido, como un bloque de piedra, en las luchas de tremenda responsabilidad que se avecinaban. Todo lo olvidaron frente a estas simples consideraciones pensadas in-péctore: se portarán como verdaderos Radicales. Ese fue nuestro error. El contubernio que había tenido su razón de ser el 6 de Setiembre y el comando que no defendió al partido, revela en su fracaso actual, la incapacidad para resistir el día del motín, y que nos pareció una fatalidad inevitable.

—F. O. R. J. A. aparece en el preciso instante en que un solo día más de tolerancia, hubiera representado mezclarse en el logrerío político que todo lo entrega, ante cualquier perspectiva de usufructo del poder. Nosotros ya lo dijimos claramente en el preámbulo de nuestro manifiesto: hemos agotado ya toda esperanza de que los autores de errores y desviaciones reiteradas, escuchan nuestras reflexiones, nuestras instancias, nuestras súplicas y nuestras advertencias. Deploramos que las autoridades de la U. C. R. con el pretexto de conseguir la soberanía política del pueblo, estén colaborando con las oligarquías económicas, entregadas al capitalismo extranjero.

—Y F. O. R. J. A., ¿qué se propone?

—F. O. R. J. A. no es una disidencia, ni representa un grupo con perspectivas de disgregación; luchará dentro del Radicalismo, para que la peor forma y expresión de la reacción, representada por logreros políticos ciegos y sordos ante la entrega del país al imperialismo extranjero —como lo demostramos ampliamente en nuestro manifiesto del 2 de Setiembre— no pueda consumarse.

—Para F. O. R. J. A. qué son entonces las actuales direcciones de la U. C. Radical?

—El Radicalismo en estos momentos, representa una fuerza popular gobernada por una oligarquía conservadora, que en nada se diferencia, ni por el origen ni por su idiosincrasia, de la oligarquía del régimen que usurpa en estos momentos el gobierno del país.

—Qué actitud asumirá F. O. R. J. A. en la futura Convención Nacional?

—No creemos que la Convención Nacional se reúna, porque a la dirección actual le conviene el gobierno despotico del partido y la no discusión de sus actos.

Nadie ignora que de reunirse habrá debates sobre Entre Ríos, Santa Fe, Tucumán, Mendoza, Salta, Catamarca, y no vale la pena seguir.

La unidad magnífica de la abstención, ha sido quebrada por un electo-



William Cropper

E

N general, no hay imperialismo que para satisfacer sus intereses, vacile en desencadenar la guerra. Pero el caso del imperialismo nipón es extraordinario por su desenfado y cinismo. Para él, promover la guerra y sembrar la muerte, son tareas banales, a las que se entrega abierta e impudicamente. No es de extrañar, por tanto, su reciente alianza con Hitler.

Ping-Pong Político

—Algunas frases escuchadas en la Convención de la Unión Cívica Radical de la Provincia de Buenos Aires, celebrada en Avellaneda el 21 de Diciembre:

—Acomódense no más, que ya sabe el gobierno nacional cuáles son los dirigentes que tenemos.

—Cuando necesitan fiscales para que los rompan, nos llaman; pero cuando van a acomodarse nos echan.

—Persevere doctor Dellepiane, aunque sea solo.

—En el Castelar Hotel almorzaron el filósofo anarco-cristiano de la vaca, o

ralismo, cuya tragedia será no poder consumarse, ya que el panurgo que está en Casa de Gobierno ha arrojado por la borda al mar, al primer carnero electoralista en Tucumán. Detrás de él, irán ahogándose sus demás congéneres. El tiempo lo dirá...

—Frente a todo esto, qué piensa F. O. R. J. A. que se debe hacer?

—Valer a la abstención, pero previa la discusión sobre la responsabilidad del electoralismo y sus delitos contra la doctrina, contra la intransigencia, que como la fusión de Entre Ríos, representa la victoria del motín setembrino en el seno de la U. C. R. al ser incorporados como radicales, los que sirvieron como pretexto civil de la asonada uriburista.

Nada más tengo que agregar.

parto de la senaturia González Iramain.

—El diputado nacional don Marcellino Buyan, durante el primer Consejo Nacional del Partido Socialista, acusó a algunos representantes de la izquierda de tener vinculaciones con el Partido Comunista. Como prueba adujo un informe del comisario que tiene a su cargo la Sección Especial.

El diputado Buyan olvidó que, en una interpelación al ministro Melo — donde éste negó la existencia de la Sección Especial, ya que no figuraba en el presupuesto— el Partido Socialista dijo por boca de sus representantes en el Congreso algunas graves cosas contra esa misma Sección Especial. Los tiempos cambian y las memorias se enturbian.

—En una mesa del Hotel Castelar estaban reunidos algunos dirigentes de la izquierda, al día siguiente de decretado el "estado de sitio" dentro del Partido Socialista. En otra mesa el ministro en licencia e interventor en Santa Fe, doctor Alvarado, departía con una dama y dos caballeros. Algo más lejos un diputado "vacuno" apuraba el tercer "seco de Gordon". Como quiera que en esas circunstancias descendió de un taxi, a la puerta del mismo hotel, el doctor Lisandro de la Torre, alguien sugirió la idea de formar un "frente popular y democrático" que consultara, por su amplitud, tanto los deseos de la derecha como de la izquierda del Partido Socialista.

—Se ha afirmado que la designación del Ing. Vallejo, ex-senador nacional y ex-gobernador de La Rioja, fué resistida en Santa Fe, donde desean un interventor que conozca mejor los problemas de la provincia. La razón es otra: lo que es bien conocido es el Ing. Vallejo. Recuérdese como muestra, lo que costó el

CAMAÑO